

PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

Clavo y Arellano, por Melitón.—Reglamento de carreras (conclusión).—Piscicultura.—Un idilio en una jaula, por D. Joaquín Dicenta.—Tres nuevas variedades de cebada, por R. A.—Un cazador económico, por Un montero.—Una industria que prospera, por D. A. Llorente.—Los zorros, por F.—Tratamiento del black-rot.—Los calmanes, por C.—Notas de caza, por Covarsi.—La marta, por C. T.—Variedades.—Jeroglífico.—Anuncios. Grabados: Clavo y Arellano.—Tipos de la Macarena.—En la fuente.

CLAVO Y ARELLANO.

EL velocipedismo está desarrollándose en España en proporciones que no pudieron imaginar hace veinte años los introductores y propagadores de este sport.

Podrán ser discutidos todavía los progresos que, no obstante las iniciativas y afanes de las Sociedades de carreras, se realizan en el mejoramiento de nuestra raza caballar; pero los del velocipedismo son tan evidentes que basta con abrir los ojos para convencerse de que dentro de poco los velocipedistas lo llenarán todo. La afición cuenta ya en España con Sociedades bien organizadas, periódicos órganos de las mismas, depósitos de máquinas (bastante mejores que los de caballos sementales), notabilidades en los velódromos, apóstoles y hasta mártires — que lo son todos los que se dislocan las costillas ó se rompen la cabeza por amor al arte.

Los ciclistas de Toledo, Sres. Clavo y Arellano, son dos perfectos monomaniacos capaces de dar la vuelta al mundo en bicicleta, unas veces caballeros en su máquina y otras, las menos, con la máquina acuestas.

La topografía de Toledo no es muy á propósito para caminar en velocípedo, y más bien pide los caballos árabes y andaluces que se usaban en la Reconquista, que las sutiles máquinas de acero que cruzan los paseos y avenidas de las grandes

capitales del mundo. Pues, á pesar de esto, la histórica ciudad disfruta de un puñado de ciclistas chiflados y tenaces, que dan vueltas y revueltas con la mejor buena fe allí donde hay un trocho de terreno horizontal y sin empedrar, que es raro.

A falta de velódromo y sitios á propósito donde adiestrarse, los aficionados pidieron y obtuvieron permiso para maniobrar en el anillo de la plaza

desconocidas, encontrar una cortadura del terreno y..... estrellarse á la luz de las estrellas. Una vez curada la magulladura, otra vez al bicycle; á poco tiempo otra caída, y después otra y otra. Vamos, lo que suele decir Hernández en sus misceláneas de *El Imparcial* cuando se despachurra algún ministro impenitente: *pasilla, cruzado, y vuelta á empezar*.

El Sr. Clavo puede decir que es esta afición del velocipedismo de las que cuestan *un ojo de la cara*; la última peripecia le costó el ojo derecho, cuyo párpado inferior se le abrió, y una fuertísima contusión en la pierna y brazo del mismo lado. Y no es la falta de pericia lo que le origina tanto disgusto, sino lo temerario del sujeto y la fatalidad de las cosas.

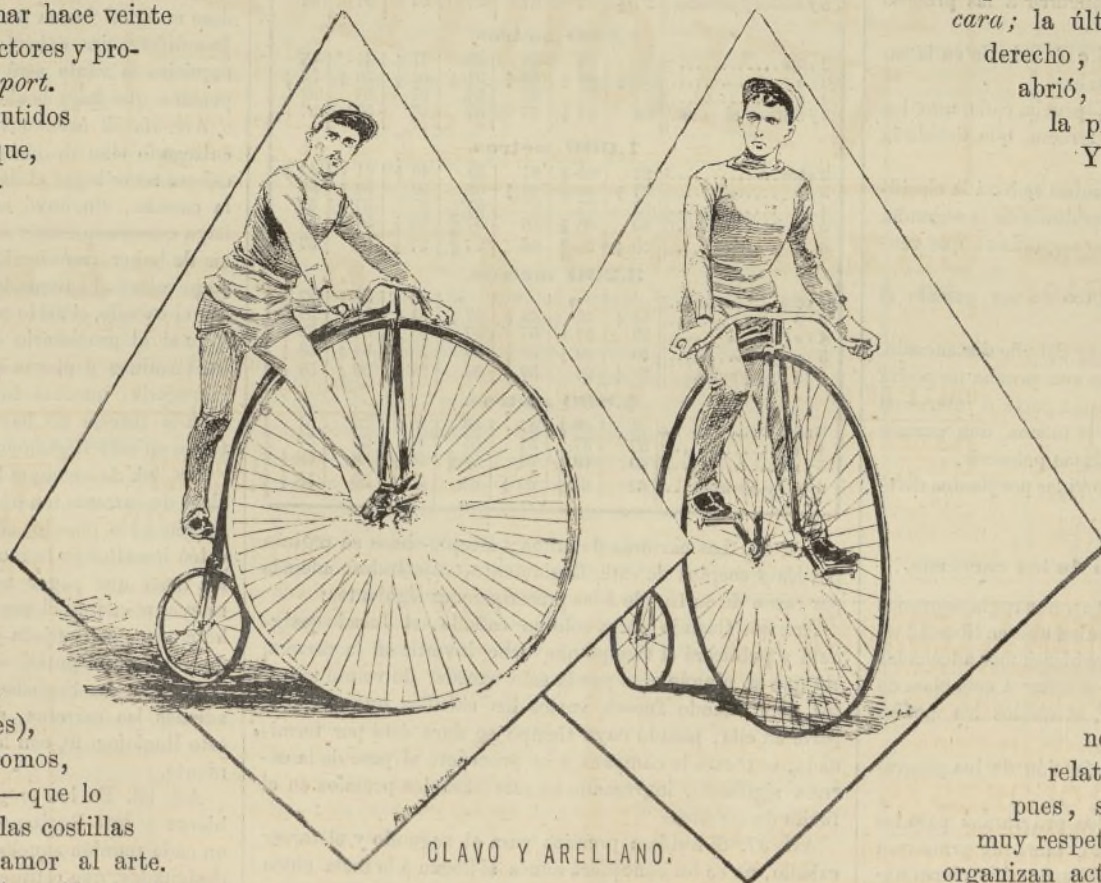
Su compañero Arellano sólo ha sufrido un percance en su ya larga y brillante carrera de velocipedista.

Si Arellano hubiese sufrido los contratiempos y porrazos de su rival, ya se hubiera roto; pero Clavo se conserva todavía en una pieza, porque es un clavo de acero.

Pronto volveremos á ocuparnos de estos notables ciclistas, relatando alguna de sus proezas, pues, según nos participa persona muy respetable de la imperial ciudad, se organizan actualmente varias carreras, en las que es seguro han de tomar parte, entre otros muchos aficionados, los indispensables Clavo y Arellano.

Procuraremos estar al corriente de cuanto ocurra en estas carreras, que, dada la afición de los toledanos, han de resultar brillantes, para participar á los lectores de *EL CAMPO* lo que sea digno de mención especial.

MELITÓN.



de toros, dentro del cual y á fuerza de vueltas y de costalazos, con piernas rotas y caras desfiguradas, se hicieron varios maestros y salieron dos notabilidades como las del dibujo.

Es tan ferviente el amor que estos jóvenes profesan á la bicicleta, que uno de ellos, Clavo, oficial de infantería, que aparece á la izquierda, ha hecho prodigios que invaden el terreno de las atrocidades, como marchar de noche por carreteras



REGLAMENTO DE CARRERAS

DE LA

Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España.

VIGENTE DESDE EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1889.

(CONCLUSIÓN.)

Art. 69. Si después de correr una prueba nula dos ó más caballos, sus propietarios convienen repartirse el premio, se les adjudicarán también los segundos y terceros premios, si los hubiese. Sólo se contará la cantidad adjudicada á cada caballo para la penalidad.

Art. 70. Si dos ó más caballos llegan tan á la vez que el Juez de llegada no puede decidir cuál es el segundo, el premio señalado en el programa para éste se repartirá entre ellos, así como también el designado para el tercero, si lo hubiese.

Art. 71. El resultado de cada carrera se publicará en el *Boletín oficial* de la Sociedad, y la clasificación con que en él aparezca, cada caballo será la única válida para todos los efectos de este Reglamento.

De las carreras de más de una prueba.

Art. 72. Para ser vencedor en una carrera de varias pruebas habrá que ganar dos, á menos que corra un caballo solo, en cuyo caso bastará con una, siempre que esto no se halle en oposición con las condiciones del programa.

Art. 73. Los caballos que no hayan pasado el jalón de distancia cuando el primero haya llegado á la meta, se considerarán distanciados y no podrán concurrir á las pruebas siguientes.

Art. 74. El sitio que corresponda á cada caballo en la salida se echará á la suerte en cada prueba.

Art. 75. Si dos caballos ganan una prueba cada uno, los dos únicamente pueden correr en la tercera, que decide la carrera.

Art. 76. En las carreras de dos pruebas se hará la clasificación de los caballos con arreglo al resultado de la segunda. En las de tres será considerado como segundo el que venciese en una de ellas.

Art. 77. Todo caballo retirado antes de ser ganado el premio, se considerará distanciado.

Art. 78. En la tercera prueba no hay caballo distanciado.

Art. 79. En las carreras de más de una prueba no podrá correr ningún caballo cuyo dueño tenga parte ó interés en cualquiera otro caballo que corra en la misma, aun cuando estén matriculados á nombre de distintas personas.

Art. 80. Las pruebas podrán ser corridas por jinetes diferentes.

Denominación y clasificación de las carreras.

Art. 81. En lo sucesivo no habrá carreras reglamentarias propiamente dichas, quedando las Sociedades en libertad de publicar en sus programas las que consideren más adecuadas al fin del fomento de la cría caballar y á dar á esta clase de certámenes el mayor interés posible, atendidos los medios de que cada una pueda disponer.

En cambio se establece para la confección de los programas la regla siguiente:

A partir de 1.º de Enero de 1890 los programas para las reuniones de carreras de esta Sociedad, tanto de primavera como de otoño, tendrán como base indispensable cierto número de carreras obligatorias, para las que se ha de reservar un tanto por ciento de la cantidad total que para premios se hubiese presupuestado, que sirva de garantía para los dueños de caballos.

Al efecto, una Comisión nombrada por la Junta, que se reunirá en Noviembre cada tres años, fijará estas carreras obligatorias, publicando un programa de carreras completo antes del 1.º de Enero del año siguiente á su nombramiento.

Este programa regirá durante tres años, y aunque, según los fondos conque cuente la Sociedad, podrá variar anualmente la importancia de los premios, mantendrá siempre la misma proporción entre éstos.

Art. 82. Para poder establecer la debida gradación en los

recargos que han de llevar los caballos nacidos fuera de España, se establece la clasificación siguiente:

Nacionales: Los nacidos en España, considerándose como tales los nacidos en Portugal, siempre que se observe la más estricta reciprocidad.

Importados: Los que lo hayan sido de rastra, de *yearlings*, ó á partir de dos años, de cualquier edad; pero en este último caso, lo menos dos meses antes de la carrera en que hayan de tomar parte, lo que se acreditará por su inscripción en el *Stud-Book* español, hecha con igual antelación.

Extranjeros: Todos los que no reunan estos requisitos.

Art. 83. Los caballos importados y extranjeros llevarán, independientemente de las penalidades correspondientes á cada carrera, y por el solo concepto de la diferencia de origen y de la edad en que vengan á España para ser importados ó sólo correr, los *recargos* siguientes:

3 kilogramos si fueran importados de *yearlings*.

5 idem si fueran importados de dos años.

7 idem si fueran importados de tres años en adelante.

10 idem si son extranjeros, según el artículo anterior.

Art. 84. El punto de partida de las escalas de peso por edad será de:

45 kilogramos para las carreras de dos años de 800 á 1.200 metros.

40 idem cuando en una carrera hasta de 1.600 metros puedan correr caballos de dos años con otros de mayor edad.

52 idem en primavera y 55 id. en otoño para las carreras de cualquier distancia en que corran sólo caballos de tres años, y para las carreras en que, no pasando la distancia de 1.200 metros, corran caballos de tres años en adelante.

50 idem para caballos de tres años en adelante, siendo la distancia mayor de 1.200 metros; y sólo

48 idem si en la carrera fuesen admitidos caballos extranjeros.

La diferencia de peso por edad será con arreglo á la escala del Almirante Rous, que figura en el siguiente estado, reducida á kilogramos:

	Abri.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Septiembre.	Octubre.
	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.
800 metros.							
2 años	39 ½	40 ½	41 ½	43 ½	45 ½	46 ½	48 ½
3 »	50 ½	51 ½	52 ½	53 ½	54 ½	54 ½	55 ½
4 »	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½
5 y 6 años y cerrados.	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½
1.200 metros.							
2 años	35 ½	37 ½	38 ½	40 ½	41 ½	44 ½	45 ½
3 »	48 ½	49 ½	50 ½	51 ½	52 ½	53 ½	54 ½
4 »	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½
5 y 6 años y cerrados.	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½
1.600 metros.							
2 años	33 ½	34 ½	37 ½	39 ½	40 ½	41 ½	42 ½
3 »	47 ½	48 ½	49 ½	51 ½	52 ½	52 ½	53 ½
4 »	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½
5 »	59 ½	58 ½	58 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½
6 » y cerrados.	59 ½	58 ½	58 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½
3.200 metros.							
2 años	46 ½	48 ½	49 ½	49 ½	51 ½	51 ½	52 ½
3 »	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	58 ½
4 »	60 ½	59 ½	59 ½	59 ½	58 ½	58 ½	58 ½
5 »	60 ½	60 ½	59 ½	59 ½	58 ½	58 ½	58 ½
6 » y cerrados.	60 ½	60 ½	59 ½	59 ½	58 ½	58 ½	58 ½
4.800 metros.							
3 años	45 ½	46 ½	47 ½	48 ½	49 ½	50 ½	51 ½
4 »	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	57 ½	58 ½
5 »	60 ½	60 ½	60 ½	59 ½	59 ½	59 ½	58 ½
6 » y cerrados.	62 ½	61 ½	60 ½	60 ½	59 ½	59 ½	58 ½

Art. 85. Las carreras de saltos y steeple-chase se regirán por los preceptos de este Reglamento, sujetándose además por razón de su índole á las prescripciones siguientes:

Art. 86. Cuando corra solo un caballo, el Jurado designará y publicará el tiempo que debe invertir en la carrera, sin que en ningún caso pueda éste exceder de veinte minutos, aun cuando fuesen varios los caballos que tomasen parte en ella, pasado cuyo tiempo se dará ésta por terminada, se tocará la campana y se procederá al peso de la carrera siguiente, ingresando en este caso los premios en el fondo de carreras.

Art. 87. Si hubiese premios para el segundo y el tercer caballo, no se les concederá nunca si llegan á la meta cinco minutos después que el vencedor.

Art. 88. Todo caballo que durante la carrera se salga de la pista por el lado interior ó por el exterior de los obstáculos que tenga que saltar, será distanciado si no vuelve á entrar en la pista por el mismo sitio por donde salió.

Art. 89. Será distanciado todo caballo del cual los *Comisarios* tengan la prueba evidente de que ha sido ayudado para salvar el obstáculo por un espectador, ó bien que le ha servido de *guión* un jinete extraño á la carrera.

Art. 90. El caballo que habiendo tirado á su jinete, sea montado por otra persona que resulte con el peso suficiente, conservará el puesto numérico con que aparezca á su llegada á la meta, como si tal accidente no hubiese tenido lugar,

siempre que vuelva á emprender la carrera en el mismo sitio en que cayó su primer jinete, ó por lo menos antes del obstáculo siguiente; pero con la indispensable condición de haber recorrido todo el trayecto indicado en el programa.

Art. 91. Cuando un caballo tire á su jinete, puede éste ser ayudado para cogerle y volverle á montar, sin que por esto incurra en ninguna penalidad.

Handicaps.

Art. 92. Para poder tomar parte en un handicap es indispensable que el caballo que trate de disputarle haya corrido, por lo menos, otra carrera en España.

Los handicaps de la Sociedad se dividirán en dos grupos: uno para caballos nacionales solamente, y otro para handicaps en que puedan correr caballos nacionales y extranjeros.

De las carreras de venta.

Art. 93. Todo caballo inscrito en esta carrera y que no haya sido retirado, podrá ser reclamado, antes que principien á pesarse los jinetes que han de tomar parte en ella, por el precio por el cual se halle inscrito, con más el importe del premio, siempre que las condiciones de la carrera expresen que el vencedor y todos los demás caballos serán vendidos al alza del precio fijado en su inscripción: este derecho no corresponde más que á los dueños de los demás caballos inscritos en la misma carrera, y nunca á su propietario. El plazo en el cual podrá ejercerse este derecho principiará á contarse un cuarto de hora antes de la señalada para la carrera, y concluirá al toque que indique haber dado principio el peso, y durante cuyos quince minutos no podrán los propietarios retirar sus caballos.

En el caso de ser varias las personas que reclamen un caballo por el mismo precio, decidirá la suerte cuál ha de ser la preferida, percibiendo el dueño del caballo el total importe á que ascienda dicha reclamación.

El caballo reclamado antes de la carrera no podrá tomar parte en ella, como igualmente tampoco todo aquél que se encuentre en el recinto del peso un cuarto de hora antes de que éste principie; cuyo caballo incurrirá además, en este caso, en una multa que no podrá exceder de 100 pesetas.

Art. 94. Inmediatamente después de terminada la carrera se procederá á la subasta oral del caballo vencedor y á recibirse en Secretaría las proposiciones de compra por pliegos cerrados, durante el periodo de tiempo que detalle el programa: transcurrido que sea, se procederá á abrir dichos pliegos, y las diferencias que resulten de más del valor declarado al importe de las mejores ofertas se distribuirán por mitad entre el dueño del caballo y la Sociedad, percibiéndose en igual forma las que resulten de las subastas orales. Las diferencias deberán ser pagadas en el acto, sin cuyo requisito la venta será nula y el caballo pertenecerá á la persona que haya hecho la oferta inmediatamente inferior.

Art. 95. El caballo vendido al alza de su precio no será entregado sino después de haber sido pagado, cuyo acto deberá tener lugar el día mismo en que se haya verificado la carrera, sin cuyo requisito no podrá la persona que le haya comprado exigir se le entregue, sin que la circunstancia de haber transcurrido dicho día sin haber realizado el pago releve al comprador de la obligación de recibir y pagar el caballo, si así lo exigiese ó le conviniese al vendedor. Pero si el propietario de un caballo vendido y cobrado en los términos y plazos que quedan prevenidos se negase á entregarle, quedará incapacitado de hacer correr ningún caballo interin no haya dado cumplimiento á lo preceptuado en este Reglamento.

Art. 96. Los compradores de caballos adquiridos en esta clase de carreras tendrán el derecho de hacerlos correr, con opción á los premios correspondientes, en aquéllas en que estén inscritos en la reunión en la cual hayan sido vendidos, sin tener que pagar nueva matrícula, y á inscribirlos de nuevo, mediante el pago de matrícula sencilla, hasta media hora antes de la fijada para la carrera que sus nuevos dueños quieran disputar.

Art. 97. La Sociedad se reserva el derecho de organizar además las carreras, sean ó no handicap, no incluidas en este Reglamento, con las condiciones que estime por conveniente.

Art. 98. En los programas de las Sociedades que se adhieran á este Reglamento habrán de figurar precisamente en cada reunión aquellas carreras, de entre las que quedan designadas, que estimen como más convenientes á su localidad, pero sin variar ninguna de sus condiciones.

De las carreras de gentlemen.

Art. 99. No podrán montar en estas carreras más que los individuos pertenecientes á esta Sociedad, á las de carreras que se rijan por este Reglamento, al Veloz-Club de Madrid, los Oficiales del ejército y las personas que habiéndolo solicitado por escrito del Presidente de esta Sociedad se les haya concedido el permiso oportuno, previa votación secreta: una vez obtenido el referido permiso, quedarán autorizadas dichas personas para montar en todas las carreras de la Sociedad, mientras el Jurado no se lo prohíba.

Art. 100. Los gentlemen que corran contra jockeys en los steeple-chases, disfrutarán de una disminución de peso de cinco kilogramos.

De las carreras militares.

Art. 101. La Sociedad incluirá en sus programas las carreras que hayan de ser disputadas exclusivamente por militares, siempre que el Ministerio de la Guerra asigne premio para ellas, en cuyo caso quedará á su arbitrio el determinar las condiciones de los caballos, jinetes, traje de éstos, peso, premio y distancia, como igualmente si la carrera ha de ser de velocidad, fondo, obstáculos ó de trote; pero si el premio le diese la Sociedad, se reserva ésta el derecho de designar las condiciones de la carrera. En ambos casos no podrán disputarla los caballos *pura sangre*, aunque pertenezcan á individuos del ejército, rigiéndose en todo lo demás por los preceptos de este Reglamento.

De las protestas y de los plazos en que pueden tener lugar.

Art. 102. El derecho de protestar contra un caballo corresponde exclusivamente á los dueños de los otros caballos ó á los jinetes que los monten.

El Jurado podrá, sin embargo, proceder de oficio y sin necesidad de protestas en todos aquellos casos que así lo exigiese el espíritu de honor en que se inspira este Reglamento; para entablar este recurso bastará una proposición que lleve las firmas de tres de los individuos que componen dicho Jurado.

Art. 103. Las protestas se harán siempre por escrito é irán acompañadas, bajo pena de nulidad, del documento que acredite haber depositado el protestante en manos del Secretario la cantidad de 100 pesetas, que perderá si no es justa su queja ó si retirase la protesta.

Las únicas personas autorizadas para recibir protestas son los Comisarios, y las de oficio el Presidente de la Sociedad ó la persona que haga sus veces.

Art. 104. Los plazos en que deben presentarse las protestas, y pasados los cuales serán consideradas nulas y se perderá el depósito, son los siguientes:

1.º Las reclamaciones contra la exactitud de la medida de distancias, clasificación de caballos, incapacidad del jockey y falta de pago de matrículas, *forfait* ó multas antes de la carrera.

2.º Las quejas contra procedimientos ilícitos de los jinetes ó cualquiera irregularidad que tuviera lugar durante la carrera, se harán inmediatamente después de ella, antes que se haya rectificado el peso de los jinetes, y serán resueltas en el acto por el Jurado.

Art. 105. Si por efecto de haberse protestado algún caballo el Jurado creyese necesario disponer su detención con objeto de proceder á un nuevo reconocimiento, y su propietario no cumpliera esta determinación ó se negase á ella, quedará excluido su caballo temporal ó definitivamente de las carreras de esta Sociedad, según las circunstancias que concurran al caso.

Art. 106. En todos los casos en que la protesta no se haya entablado de oficio, el dueño del caballo protestado tendrá derecho para exigir al protestante la indemnización de los daños y perjuicios que hayan podido originársele, si éste no prueba la certeza de su queja dentro del plazo prudencial designado por el Jurado, y que nunca podrá exceder de cuatro meses.

De la prorrogación de las carreras.

Art. 107. El Jurado, después de oído el parecer de los dueños de caballos, tendrá derecho á prorrogar las carreras de día en día, cuando las lluvias ó fuerza mayor impidiesen verificarlas en los anunciados, debiendo correrse tan luego cesen aquellos impedimentos ó no permitan más prorrogación carreras en otro punto adonde deba acudir algún caballo inscrito.

Art. 108. Cuando la fuerza mayor que impida la celebración de las carreras sea de tan extrema naturaleza que el Jurado crea que no deben tener lugar, podrán aplazarse ó bien diferirse hasta la reunión de la estación inmediata, en cuyo único y último caso se devolverán las matrículas á los que lo soliciten.

Disposiciones relativas al Hipódromo.

Art. 109. Sin autorización de la Junta Directiva no podrá celebrarse en su Hipódromo ninguna carrera pública ni apuesta particular; en el caso de verificarse alguna, bien sea de una ú otra clase, habrá de regirse siempre por el Reglamento de la Sociedad, quien percibirá los productos y hará desempeñar todo el servicio por medio de sus agentes.

Art. 110. No obstante el derecho que concede el art. 26 del Reglamento de ejercitar el caballo inscrito en la pista de prueba del Hipódromo, podrá suspenderse dicha concesión cuando la conservación del terreno ú otras causas así lo exijan, en cuyo caso se manifestará dicha prohibición por medio de un cartel que lo especifique. La infracción á esta disposición será multada en 25 pesetas por la primera vez, y con el duplo cuantas veces se reincida.

Art. 111. Los dueños de caballos son responsables de todos los daños que ocasionen sus caballos ó las personas que los ejerciten, independientemente de la acción criminal que de ellos pudiera resultar.

Art. 112. Si el propietario de un caballo ó su encargado se negase á pagar las multas que menciona el art. 110, se prohibirá en lo sucesivo la entrada en el Hipódromo, con objeto de ejercitarlos, á todos los caballos que le pertenezcan, quedando además incapacitado de poder correr el caballo que haya sido multado, de conformidad con lo dispuesto en el art. 14.

Art. 113. La Sociedad censura severamente la conducta de las personas que se dedican á espiar con algún fin fraudulento el ejercicio que hacen los caballos en la pista de prueba.

De la Junta Directiva.

Art. 114. A principio de cada año, y tan luego como la Junta Directiva haya presentado la cuenta del anterior, redactará y votará el programa de carreras del año corriente y las condiciones de los premios que da; nombrará tres individuos de entre los que la componen para que desempeñen las funciones de Comisarios de carreras, otros tres pertenecientes á la Sociedad para completar el Jurado, y elegirá los que hayan de desempeñar los cargos de Jueces de peso, salida, llegada y *Handicappers*. La elección de todos estos individuos se hará por votación secreta y simple mayoría.

De los Comisarios de carreras.

Art. 115. Son atribuciones de los Comisarios:

1.º Dirigir la redacción y publicación del *Boletín* y Guía oficial de la Sociedad.

2.º Hacer que se lleve á efecto el programa de las carreras.

3.º Admitir ó rechazar la clasificación conque aparezcan los caballos inscritos y decidir sobre la validez de las matrículas.

4.º Oír sobre el terreno todas las protestas, interpelaciones y demás diferencias que puedan surgir con respecto á las carreras, fallando en todos aquellos casos previstos en este Reglamento y haciendo cumplimentar sus decisiones.

5.º Someter á la decisión de la Junta Directiva, constituida en Jurado, todas aquellas cuestiones cuya importancia así lo exija, para lo cual bastará que sea ésta la opinión de uno de los Comisarios.

Del Jurado.

Art. 116. El Jurado lo constituye la Junta Directiva y los tres socios nombrados por ella para reemplazar á los individuos de su seno que desempeñan las funciones de Comisarios de carreras, y que por razón de su cargo no forman parte de este Tribunal. El Presidente y Vicepresidente de la Sociedad tienen el derecho de serlo del Jurado, siempre que formen parte de él; fuera de este caso será presidido por la persona de entre las presentes en aquel acto que primero figure en la lista de las que componen la Junta Directiva.

Art. 117. Si cualquier individuo del Jurado tuviese caballo inscrito para las carreras, dejará de formar parte del mismo durante la de su caballo.

Art. 118. El Jurado fallará en definitiva todas las cuestiones que los Comisarios de carreras sometan á su deliberación; pero no podrá tomar acuerdo sin la presencia de cinco de sus miembros, quienes tendrán el derecho de esclarecer su opinión siempre que lo conceptúen necesario, oyendo respectivamente á los Jueces de peso, llegada, salida y *Handicappers*, según el asunto de que se trate.

Art. 119. Cuando un propietario, un jinete ó un caballo haya sido excluido de correr por decisión de los Comisarios, dicha prohibición no alcanzará más que á las carreras que constituyen la reunión de la localidad en la cual haya sido dictada la providencia. Pero si las circunstancias del hecho lo exigieren, los Comisarios darán cuenta al Jurado, quien fallará si la exclusión ha de ser temporal ó absoluta, haciéndose en estos dos casos extensiva á todas las Sociedades que se rijan por el presente Reglamento.

Art. 120. Las decisiones del Jurado serán inapelables en todos los casos previstos ó no en este Reglamento, las cuales se publicarán en el *Boletín oficial* de la Sociedad una vez terminada cada reunión, bajo la fórmula de «caso previsto en tal artículo del Reglamento», ó bien bajo la de «caso no previsto en el Reglamento».

Art. 121. Concluidas las carreras y adjudicados los premios, cesa la misión del Jurado, excepto en aquellos casos previstos en este Reglamento.

Disposiciones relativas á la redacción y modificación del Reglamento.

Art. 122. La Junta general redacta ó modifica el Reglamento de carreras, pudiendo delegar estas facultades en la Junta Directiva en masa, pero nunca en parte de ella, quien toma las disposiciones necesarias para interpretarle y completarle.

Art. 123. No podrá ser votada definitivamente ninguna

disposición que implique un cambio ó adición al Reglamento de carreras sin que la Junta general haya deliberado sobre ella en dos sesiones diferentes, verificadas con ocho días de intervalo. Pero bastará una sola deliberación si declarada la urgencia resulta en la votación mayoría por tres quintas partes de votos.

Art. 124. En el caso de que el Jurado tenga que deliberar sobre la exclusión absoluta ó temporal de un propietario, un jockey ó de un caballo, la absoluta no tendrá lugar si no resulta una mayoría de dos terceras partes de votos.

Art. 125. Los acuerdos tomados en Junta general no producirán sus efectos hasta la fecha de su publicación en el *Boletín oficial* de la Sociedad.

Disposiciones relativas á los jinetes y mozos de cuadra.

Art. 126. Si un jinete comprometido para una carrera determinada, ó por cierto tiempo, falta á su compromiso, la Junta Directiva de la Sociedad ó Jockey-Club en cuyo término se cometa la falta podrá imponerle una multa de 125 pesetas ó prohibirle que corra durante el tiempo que estime conveniente.

Art. 127. Si un jinete monta por otra persona sin permiso de su amo, se le aplicarán la multa y la prohibición anteriores, y la persona que lo emplee incurrirá en la multa de 250 pesetas.

La tarifa para los jockeys que monten caballos que no sean de sus amos, será de

25 pesetas por carrera que pierdan.
50 » » » » ganen.

Art. 128. Todos los socios, tanto de esta Sociedad como los de los demás Jockeys-Clubs de la Península, convienen en no tomar á su servicio mozo de cuadra ó jockey alguno que no esté provisto de un certificado de buena conducta, firmado por la persona á quien haya servido anteriormente.

En el caso de que un jockey ó mozo de cuadra creyera que se le negaba este certificado sin causa justificada para ello, podrá recurrir á la Junta Directiva, que decidirá el caso según su criterio.

Todo socio que tome á su servicio un mozo sin este documento, pagará á la Sociedad ó Jockey-Club en cuyo término se cometa la falta, 5 pesetas por cada día que lo ocupe, é incurrirá en la multa de 250 pesetas.

Art. 129. El producto de estas multas se invertirá en socorrer á los jockeys y mozos de cuadra heridos ó enfermos, previos los correspondientes informes que adquirirá la Junta Directiva.

Cuadro de multas.

PERSONAS Á QUIENES SE IMPONEN.	ARTÍCULOS DEL REGLAMENTO Y MOTIVOS DE LA IMPOSICIÓN.	PESETAS
A los jinetes ó jockeys.....	27 Por hacerse esperar para ser pesado más de diez minutos.....	50
	33 Por traer menos peso que llevó, sin exceder de 500 pesetas.....	»
	34 Por traer más peso, sin exceder de 500 pesetas.....	»
	35 Por no hacerse pesar después de la carrera.....	50
	47 Por correr con otros colores que los declarados.....	25
	56 Por desobedecer al Juez de salida.....	»
	64 Por hacer perder á su caballo.....	»
	126 Por faltar á su compromiso.....	125
	127 Por montar por otra persona sin permiso de su amo.....	125
	45 Por no retirar su caballo en tiempo oportuno.....	125
A los dueños de los caballos.....	54 Por retirarle estando marcado en el indicador.....	250
	48 Por adoptar los mismos colores que otro.....	100
	49 Por no llevar bandos que hagan distinguirse sus caballos.....	25
	93 Por no encontrarse presente su caballo en el recinto del peso 15 minutos antes de principiar el peso de una carrera de venta.....	100
	110 Por ejercitar su caballo en el Hipódromo cuando esté prohibido.....	25
	110 La reincidencia, cada vez.....	50
	127 Por hacer montar por su cuenta á un jockey sin permiso de su amo.....	250
	128 Por tomar á su servicio un jockey ó mozo de cuadra que no esté provisto de un certificado de buena conducta, 5 pesetas por cada día que se le ocupe, y además una multa de.....	250
A los socios.....		

Abreviaturas que se usarán en los programas.

E..... Español.	a..... alazán.
P..... Portugués.	c..... castaño.
P. S..... Pura sangre.	b..... bayo.
† S..... Media sangre.	t..... tordo.
I..... Inglés.	rna..... ruano.
A..... Árabe.	p. en n..... pío en negro.
M..... Moruno.	p. en a..... pío en alazán.
A. A..... Anglo-árabe.	p. en c..... pío en castaño.
H. I..... Hispano-inglés.	p. en b..... pío en bayo.
H. A..... Hispano-árabe.	per..... perla.
H. M..... Hispano-moruno.	porc..... porcelana.
L. I..... Luso-inglés.	p. de r..... piel de rata.
L. A..... Luso-árabe.	p. de t..... piel de tigre.
L. M..... Luso-moruno.	cer..... cerrado.
H. A. A..... Hispano-anglo-árabe.	cas..... castrado.
A. A. E..... Anglo-árabe-español.	y..... yegua.
I. H. A..... Inglés-hispano-árabe.	ent..... entero.
L. A. A..... Luso-anglo-árabe.	ch..... chaqueta.
A. A. P..... Anglo-árabe-portugués.	m..... mangas.
I. L. A..... Inglés-luso-árabe.	g..... gorra.
n..... negro.	b.ª..... banda.

PISCICULTURA.

III.



PARA terminar la descripción de los peces que más fácilmente pueden propagarse en las aguas dulces, citaremos algunos de los que creemos más adecuados al objeto, comenzando por

El salmón umbla ó salvelino (*Salmo salvelinus*); es de cuerpo prolongado y algo comprimido lateralmente, color jaspeado, escamas pequeñas y ojos muy grandes. Habita en los lagos del norte de Europa, donde llega á alcanzar un peso de 10 kilogramos, por más que en general los que se expenden en los mercados de estos países varían de medio á un kilogramo. Su carne es sabrosa y, claro está, de gusto asalmonado.

La época del desove comienza en Octubre y dura hasta Diciembre, efectuando la postura en los parajes donde hay poca agua.

Se alimenta de caracoles y crustáceos, y su propagación se efectúa con facilidad si se le coloca en buenas condiciones.

El timalo común ó *Thymallus thymallus* es uno de los salmónidos más comunes en Europa. Gusta de las aguas corrientes, por lo cual se encuentra en los ríos y arroyos de alguna importancia, propagándose con facilidad.

Generalmente tiene 30 centímetros de longitud por 8 de altura. Su cuerpo es alargado, dorso verde y oscuro, costados y vientre gris plateado, aleta dorsal alta y muy larga y escamas gruesas y anchas.

El timalo se alimenta de moluscos, insectos acuáticos y freza de la trucha y salmón. Se desarrolla con prontitud, pesando á la edad de cuatro años, medio kilogramo. Se transporta con grandes riesgos, pues con facilidad muere al sacarlo de las aguas donde generalmente habita, y no prospera en aguas estancadas.

Freza en Marzo y Abril en los puntos de más corriente y sobre los guijarros del lecho del río.

La perca común ó *Perca fluviatilis* se encuentra en abundancia en los estanques y ríos de aguas vivas y baja temperatura. Se distingue por la forma de su cuerpo, que es oblongo, comprimido, grueso y de color verde dorado, con cuatro ó cinco franjas transversales negras, aleta dorsal manchada de negro en su parte posterior, las inferiores rojas, y opérculo terminado posteriormente en punta.

Las dimensiones de la perca son, por regla general, de 40 centímetros de longitud por 10 de altura, y su peso varía de 1 á 5 kilogramos.

Es un animal muy voraz, por lo cual ha merecido el dictado de tigre de agua. Se alimenta de toda clase de peces y mata los que no puede comer. Su carne es delicada y de muy buen gusto, por lo que se recomienda su propagación con las precauciones convenientes.

Freza en Mayo y Junio, en los sitios más profundos, adhiriendo los huevos, en número de 3.000, á un objeto cualquiera, formando cordones de 2 y 3 metros de largo, que á los pocos días se ven flotando sobre las aguas.

El salmón común ó *Salmo salar* es uno de los pescados de mayor tamaño y de más sabrosa carne que encontramos temporalmente en nuestros ríos.

Su descripción es como sigue: boca grande, hendida y provista de tres hileras de dientes; el dorso y los costados presentan manchas negras irregularmente colocadas, siendo el dorso negruzco, los flancos azulados y aleta caudal azulada. Su longitud alcanza un metro y medio por 25 centímetros de altura.

El salmón habita en el Océano y mar del Norte; nace en agua dulce y vive en agua salada.

Su carne es rojiza y de gusto exquisito.

Desde Noviembre á Febrero remonta los ríos y arroyos para desovar sobre la grava que cubre sus lechos.

Los huevos presentan un color rojo azafranado, y cada hembra deposita unos 25.000, que avivan á los ciento cuarenta días de puestos.

La tenca común ó *Tinca vulgaris* es un pez muy conocido por todos los que tienen estanques ó charcas dedicadas á la cría de pescados de agua dulce, pues con facilidad vive en cualquier masa de agua, alimentándose de lo que encuentra. Su rusticidad y su carne ordinaria ha hecho que la conozcan en muchos sitios con el nombre de pez innoble ó pez de los pobres.

Su dorso es de color verde aceituna, el resto del cuerpo amarillento azulado, las aletas de color violeta y los ojos de un rojo vivo.

Alcanza 40 á 50 centímetros de longitud por 10 á 15 de altura.

La trucha común (*Salmo fario*) presenta un color gris ó verdusco en el dorso, costados de la cabeza y cuerpo amarillo dorado mezclado de verde y manchado de gris parduzco.

Habita en las aguas limpias y de mucha corriente.

La trucha es carnívora y se alimenta de pececillos, gusanos, insectos, etc. Su carne es delicada y no hay pez de río que la iguale en finura.

Freza entre Noviembre y Marzo, depositando sus huevos sobre el lecho de grava de los arroyos y cerca siempre de los manantiales que los originan.

A los tres años alcanza la trucha una longitud de 25 centímetros.

Los primeros ensayos de multiplicación y de incubación artificial se han verificado con la trucha de río.

El salmónete (*Salmo lacustris*) es un pez muy apreciado, tanto por su delicada carne como por sus brillantes colores. Habita en los grandes lagos, trasladándose en los meses de Octubre á Diciembre á los ríos y arroyos, para desovar sobre la grava que en sus lechos encuentre.

La fecundación artificial del salmónete ó trucha de los lagos no ofrece ninguna dificultad. La freza puede con facilidad transportarse á grandes distancias.

Estas condiciones han hecho que su propagación en los viveros sea considerable.

La trucha asalmonada ó *Salmo trutta* es un pescado que vive en el mar durante el invierno, pasando el resto del año en los ríos, arroyos y lagos de lecho compuesto de arena y grava.

Su carne es rojiza y de muy buen gusto.

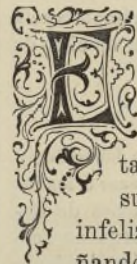
Es carnívora, y por lo tanto no se alimenta más que de insectos y pececillos. Freza en Septiembre y Octubre, y á poco tiempo de nacer se encamina hacia el mar, donde adquiere proporciones considerables.

En algunos ríos se encuentran truchas asalmonadas que no se han criado en el mar, sino en corrientes de aguas muy cargadas de sales, especialmente de sal común. Su carne es delicada y supera en finura á la del *Salmo trutta*, siendo una variedad del *Salmo fario*.

Terminada esta somera descripción de algunos peces de los que más utilidad pueden dar, tanto en la incubación como en la cría artificiales, nos ocuparemos en otro número de la elección de reproductores y preparación de estanques y arroyuelos para el desarrollo fructífero de esta industria.

(Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento.)

UN IDILIO EN UNA JAULA.



ELLA era una muchacha rubia, muy rubia, verdadero tipo de soñadora, con los ojos azules, el cutis pálido y los labios entreabiertos, como si trataran de ofrecer salida á los suspiros de su pena. Porque sufría mucho aquella infeliz víctima de diez y ocho años, que soñando con un amor todo sensibilidad y delicadeza, se encontró unida, sin quererlo y sin saberlo casi, á un banquero materialote y soez, insolente como una onza y pletórico como las talegas de plata que almacenaba en la caja de sus caudales.

La boda fué uno de esos contratos brutales que se conciertan á espaldas de la ley y que la ley sanciona luego tranquilamente. Dolores era hermosa, el banquero rico y los padres de la muchacha pobres y egoístas. El trato se hizo pronto. «Toma su belleza y abre tu bolsa», dijeron los padres de la niña, y previa la bendición de un clérigo, arrojaron á su hija en los brazos del adinerado traficante.

Aquel abrazo tronchó la existencia de la joven, como troncha la mano grosera del patán una flor delicada, y Dolores se iba muriendo poco á poco, á semejanza de las flores que se marchitan, derramando perfumes que nadie se cuidaba de recoger.

Se iba muriendo, y avara de encontrar algo bello, armonioso y dulce en derredor suyo, tenía en su gabinete una pajarera, y se pasaba las horas muertas delante de ella oyendo los trinos de sus canarios, única nota de poesía que vibraba en aquel lugar repleto de lujo y falto de ternura.

¡Cuánto quería á sus compañeros de esclavitud aquella mujer!

Mil veces me detuve yo, su hermano más que su amigo, en el centro de la habitación para contemplar á Dolores, que, puesta de pie enfrente de la jaula, inclinada sobre los alambres y mostrando en su rostro cierta satisfacción melancólica, seguía con ojos cariñosos los múltiples y ágiles movimientos de aquellos preciosos animales, que, ya

saltaban por entre los barrotes de su jaula, ya esponjaban sus plumas en la bañera de metal, ya elevaban sus dulces trinos al espacio, ya picoteando los granillos de alpiste esparcidos por el suelo de su vivienda, se perseguían los unos á los otros con un rumor continuo de gorjeos y de alas, alegres en su cautiverio, más alegres aún porque su zambra retozona distraía las angustias y los pesares de su dueña.

En ocasiones, sintiéndome yo envidioso de los que me ayudaban á endulzar la agonía de aquella hermosa criatura, protestaba de su preferencia por los canarios, y Dolores, volviéndose hacia mí, y riendo con esa risa amarga con que ríen los desgraciados, me decía:

—Si supieses lo que valen no les harías objeto de tu rivalidad. Estos alambres componen el límite de un mundo pequeñito, donde se realizan escenas de ventura como las que yo he soñado en momentos felices, que por ser felices huyeron pronto como recelosos de mi ventura. Todas esas cabezas menudas, revoltosas, flexibles, donde brillan los ojos como cuentas de azabache dotadas de visualidad, piensan, coordinan ideas, reflexionan; y todos esos corazones diminutos que dan vida y calor al rizado plumaje de sus dueños, sienten más hondo que los hombres y saben amar mejor que ellos: aman y sienten.

No te rías—gritaba Dolores al ver un gesto de incredulidad en mis labios,—no te rías; yo he sido testigo presencial de un hecho que prueba hasta qué punto son capaces de sacrificarse por el ser amado estos *bicharracos inaguantables*, como los llama mi marido.

Y así diciendo, para vencer mis dudas me refirió cierta noche una historia breve y grande á un tiempo, la cual historia quiero estampar en letras de molde, como tributo rendido á aquella mujer que ya no existe.

Eran dos. La hembra fina, pequeña, con el plumaje blanquinoso, el pico menudo y las patitas sonrosadas. Él, el macho, más grande, más fuerte, con la cabeza adornada por un moño de color de oro, era un cantor infatigable y un amante rendido y leal. Siempre estaban juntos. Allí, en los altos de la pajarera, construían todos los años un nido chiquitito, como si tuviesen afán de separarse lo menos posible, y vivían felices, como viven los que se aman, como yo he soñado vivir, ¡como yo no viviré nunca!

Aquella pareja disfrutaba de mi predilección, y sabedora de ello mostrábase ufana en pagar mi cariño. Al solo anuncio de mi voz acudían á los barrotes de la jaula, con los picos entreabiertos, para darme la bienvenida y recoger picoteando sobre mis labios mi saludo.

Un día el macho, al saltar desde los alambres á uno de los travesaños, lo hizo con tan mala fortuna que quedó preso en uno de los hierros, oscilando con angustia, y al tratar de hacer un esfuerzo para incorporarse se tronchó una pata y cayó al suelo piando tristemente, mientras la hembra, dando vueltas en derredor suyo, le miraba con unos ojos tan tristes que daba ganas de llorar.

Buscando yo consuelo para la desgracia de mi favorito, llamé al hombre encargado de cuidar los canarios, y él, señalándome la pata del herido, que colgaba casi desprendida, exclamó:—Hay que cortarla.—No, grité yo.—Se le caerá sola, repuso el hombre.—¡Pues que se le caiga!

Y cogiendo el canario entre mis manos, lo trasladé á otra jaula, y trasladé con él á su compañera de amor y de infortunio.

Al levantarme al día siguiente vine á este sitio deseosa de conocer el estado del pobre enfermo. ¿Sabes lo que vi?

Pues vi á la hembra con la pechuga desnuda de plumas, sonrosada y latiente. Si; se había arrancado sus plumas, una tras otra, durante la noche, y con aquellas partes de su propio sér había construido un lecho para que reposara de sus torturas el amor de sus amores, el amado de su corazón.

Y allí estuvo él durante quince días, y allí estuvo la hembra cuidándole con esmero de madre, llevándole en el pico agua para su sed, alimento para su hambre, calor para su cuerpo y consuelo para su desgracia. Allí estuvo, y al cabo de los quince días salió el canario de su quietud sano y alegre, pagando con un himno sonoro los desvelos de su compañera.

¿Comprendes ahora por qué los quiero tanto? —exclamó Dolores con amargura.—Porque saben amar; á tal extremo, que después de algún tiempo murió la hembra, y al día siguiente encontré muerto al macho en el último rincón de la jaula.

¡Ah!—siguió diciendo Dolores,—yo también he soñado muchas veces con un cariño semejante; yo también hubiese arrancado por el sér querido todas, absolutamente todas las fibras de mi alma! Y sin embargo..... ¡ya lo ves!

É inclinó la cabeza sobre el pecho, mientras una lágrima silenciosa rodaba por sus mejillas de azucena.

JOAQUÍN DICENTA.

TRES NUEVAS VARIEDADES DE CEBADA.



Es ya axiomático que uno de los medios, quizás el más eficaz, de conjurar la crisis agrícola por que atraviesa nuestra patria, es el aumentar y abaratar la producción de la tierra. Conseguido esto, habremos dado un gran paso hacia nuestra regeneración, porque podremos sostener con ventaja la ruda competencia que nos hacen países como América, en donde la fecundidad del suelo y la ilustración de sus habitantes son la base de esas asombrosas producciones que amenazan aniquilarnos.

Desgraciadamente, la economía en los gastos de producción no es tan fácil al labrador español, así por las excepcionales circunstancias en que tiene que trabajar, como por los desaciertos de nuestros gobernantes, los cuales, faltos de conocimientos agrícolas y sobrados de ambición, no cesan de exigir al infeliz labrador nuevos sacrificios, hasta llegar al límite verdaderamente insostenible á que hemos venido á parar.

Por ésta y otras razones que omitimos en gracia á la brevedad, se impone más la necesidad de aumentar el rendimiento de las cosechas, cosa que, aparte de la mayor perfección en las labores, se consigue cultivando variedades más productivas que las hasta hoy conocidas.

Mas como dentro de cada familia de plantas existe gran número de variedades, cuyo conocimiento exacto exige mucho estudio, constancia y no pocos gastos, y á nuestro empobrecido labrador no siempre le es posible descender á estos detalles, nosotros, que estamos consagrados en absoluto al estudio de todo lo que pueda contribuir al mejoramiento de la noble clase agricultora, emprendimos hace tres años un minucioso estudio comparativo entre todas las variedades conocidas de cebadas para determinar cuáles son las más aceptables, no sólo por el rendimiento, sino por la calidad y condiciones vegetativas.

Aun cuando desde el primer año ya advertimos diferencias esenciales en algunas clases, continuamos sin alteración nuestros estudios para alejar todo riesgo de error, llegando, por fin, á la conclusión de que las tres variedades más recomendables por todos conceptos son las conocidas con los nombres de *Santo Domingo*, *del Milagro* y *Desnuda*.

Digamos algo sobre cada una de ellas.

La primera, ó sea la cebada de Santo Domingo, sólo se diferencia de las clases conocidas en España en que es de mayor rendimiento, produciendo en secano, con buenas labores, treinta veces lo sembrado como término medio. Produce una paja fina y de buen color, y su espiga tiene, como término medio, de 70 á 100 granos.

En terrenos de regadío la producción aumenta próximamente en una mitad más, llegando á duplicarse, si bien entonces tiene gran propensión á revolcarse por el excesivo peso de la espiga y finura de la caña. Resiste impunemente los mayores frios, y aun cuando al principio el sembrado presenta aspecto pobre, en cuanto cesan los frios se desarrolla precipitadamente y de un modo asombroso. Vegeta

bien en toda clase de terrenos, siempre que éstos estén labrados profundamente con arado de vertedera y libre de plantas extrañas.

La cebada del Milagro sólo se diferencia de la anterior en su mayor rendimiento, en que el grano es más grueso y pesado y, sobre todo, en que no se revuelca nunca, y al peso de lluvias tardías cede y cae, no tardando en levantarse de nuevo. La mayor producción de esta variedad es debida á lo mucho que ahija, aun cuando la espiga tiene menor tamaño que la variedad anterior. Es algo exigente en terreno, pues sólo vegeta bien en las tierras sueltas y frescas, ó de vega.

Por último, la cebada Desnuda es una variedad notable por su finura. Tiene exactamente el mismo aspecto que el trigo, siendo muy difícil distinguirla de éste después de recolectado. La planta no acusa ninguna diferencia esencial entre las clases corrientes de cebada. Produce mucha y buena paja (unas cuatro arrobas por fanega de grano) y el grano lo come el ganado con verdadera avidez. El aspecto del grano es, como decimos, totalmente idéntico al del trigo, si bien de menos peso. Resiste el frío aun más que la de Santo Domingo, y aunque es de menos producción (15 veces lo sembrado en secano y 25 en regadío), es una clase muy recomendable, porque el ganado no padece ninguna de las enfermedades á que da lugar la aspereza de la cebada ordinaria. Como brota poco, hay que hacer la siembra más espesa que para las otras variedades.

Finalmente, las tres variedades citadas son muy tempranas, circunstancia que aun las recomienda más, porque facilitan el aprovechamiento del terreno con una segunda cosecha de raíces, tubérculos ó leguminosas.

R. A.

UN CAZADOR ECONÓMICO.



No tiene nada de particular lo que voy á referir, y si lo refiero es sólo para apercibimiento de los cazadores generosos y vergüenza de aquellos caballeros de la Tenaza que se saben de memoria los infinitos medios que para no dar recomendaba el gran satírico español.

Es el caso, que en una ciudad extremeña existe un jefe del ejército, retirado en todo menos en lo de pedir y no dar, que para esto no hay retiro; hombre muy bien afincado y no mal adinerado, pero al que hay que darle una limosna en la calle por lo miserable de su persona y lo astroso de su vestimenta. Sólo es rico en suciedad y remiendos, y lo único que da es qué hablar en la población, por las mil y una cosas que con razón ó sin ella se le atribuyen. Las gentes de la ciudad han dado en decir que cuenta los garbanzos que da á su señora para el puchero; que la tinaja del agua tiene llave, y él conserva la llave de ese tesoro; que pretende le escabechen la caza que le regalan con la grasa que recogen sus vestidos cuando le convidan á comer fuera de casa; que en la suya no entra el aceite, y la manteca es forastera; que de noche se reúne con unos ciegos, y con la cara muy tapada dan serenatas y se parten los ochavos que les dan; y así por el estilo, cuentan porción de historias, que Dios cargará en cuenta á los maldicientes si no fuese verdad lo que atribuyen á este gran tacaño.

Pues bien; este señor es cazador, pero cazador económico; polilla de la afición, como muchos que ustedes conocerán.

El invierno último proyectó una cacería con dos amigos y un armero llamado Palarraga, vascongado legítimo, más grande que un percherón y dispuesto siempre á comerse una ternera en una sentada. Convenida la expedición, se acordó que cada cual llevase con sus ánimos su merienda; pero el retirado, echándose de generoso con quienes sin duda aun no le habían padecido, ofreció llevar

los postres, prohibiendo á los demás permitirse este lujo. Mucho extrañó á los compañeros aquella esplendidez desusada, pero aceptaron.

Salieron al campo, y el retirado salió también de su retiro, constituyéndose en jefe de la expedición. Iban á cazar aves frías, y se encaminaron á unas inmensas llanuras situadas en las riberas del Guadiana.

No bien divisaban á lo lejos un bando de estas aves, cuando el jefe daba la voz de alto, y decía á aquellos incautos como si les apercibiese al combate:

«Señores, plan de batalla á deliberación: Fulano, sale por la izquierda, Fulano por la derecha, y Zutano, describiendo una parábola, se sitúa al lado opuesto del bando: yo quedo aquí en el centro y á manera de reserva para acudir adonde las necesidades y accidentes de la embestida lo exijan».

Todo ello dicho con raro misterio y no poca mojanga de brazos y cabeza. Sus razonamientos, advertencias y matemáticas nos recordaban la exposición del plan de campaña del general Pum á la Gran Duquesa de Gerolstein.

Escuchábanle embobados los cazadores, y muy luego pusieron en práctica un plan en el cual, contra su costumbre, nada había ahorrado el autor.

Marchaba cada cual á su puesto por el camino trazado, pero siempre ocurría que las aves, con ser frías, no eran lerdas, y alzaban su vuelo antes de que el enemigo las cercase, y era un hecho que se venía á tierra todo el plan de campaña.

Con estas idas y venidas, marchas y contramarchas, al vascongado Palarraga se le abría de par en par el apetito, y á los otros dos compañeros se les enfermaban la alegría y el estómago.

Cansados de tanta vuelta y fracaso, determinaron almorzar, á lo que procedieron con entusiasmo, voracidad y deseos de gustar los postres tan gallardamente ofrecidos por el retirado, los cuales no se personaron en el almuerzo sino después de ser requeridos con muchos apercibimientos por el ahito vascongado. Entonces fué cuando D. Tacaño, luego de merodear en los fondos ajenos, metió la mano en el fondo de un saquito y dió á cada cual un higo seco. Y cuenta el vascongado que decía nuestro hombre: *Tomad un higo que ni el rey come*, queriendo con esto decir que ni el rey los comía mejores.

Ó comer el higuito, ó pegarle un tiritito; no había otra solución. Comiéronle, pues, á fuer de prudentes, y con un higo tuvieron que contentarse en el almuerzo, y con otro higo en la comida, no sin que el anfitrión hubiese estado expuesto á ser devorado por el armero guipuzcoano.

Los expedicionarios á aves frías regresaron muy calientes á la ciudad.

Mi buen padre, que es antiguo amigo de este veterano, proyectó con él una cacería. El retirado le propuso que, sin yo saberlo, me cogiera dos de los mejores perros de mi recova, con los que echarían una expedición de magníficos resultados. Mi padre, que es hombre de unos ochenta años, se dejó conquistar y accedió á la pretensión, saliendo á los pocos días, valientes como muchachos de quince años, con sus armas al hombro y grandes morrales, que consideraban escasos para la caza que iban á matar con los perros.

Y cual era natural, les ocurrió lo que tenía que suceder: mis perros, que sólo cazan reses, no reparaban ni en perdices, conejos, liebres ni nada que no fuesen ciervos ni jabalíes; pero no bien tropezaron con una piara de cerdos, creyéndolos jabalíes arremetieron con ellos como dos diablos, y muy presto mataron al que más y primero se descuidó.

Allí vería V., querido Director, los apuros de los dos viejos: muy hosco el porquero, reclamaba el

valor del cerdo; y como mi padre no tenía allí fondos bastantes para pagar tanta cantidad, ni se atrevía á pedírmelos para no despertar mi enojo por lo de los perros, todos los apremios del porquero se enderezaban al retirado, quien, después de inútiles excepciones y capciosos pretextos, no tuvo más remedio que pagar el cerdo, cuyo cadáver trasladó á la población con más duelo y pesadumbre que Doña Juana el de su esposo D. Felipe. En la ciudad tuvo que pagar las exequias que le hicieron los de la ronda de consumos, con

las que seguramente no contaba, pues ni para su alma las ordenara este cazador económico y hombre singular si hubiera de pagarlas.

Cada vez que ahora me encuentra en la calle, su cara toma los colores del arco iris, sin duda porque recuerda los duros que le hizo soltar mi perro *Capricho*, que él dice era el peor, cuando por su voluntad no soltara un maravedí.

Estos lances del retirado nos han hecho pasar muy buenos ratos á los cazadores de por acá. Usted los publica si lo cree oportuno, que yo, con

sacar á la vergüenza á estos señores económicos ó de baratillo, cumplo.

Y que Dios dé á V. dicha y salud.

UN MONTERO.

Badajoz, Septiembre 89.

UNA INDUSTRIA QUE PROSPERA.

La fabricación del azúcar de remolacha en la hermosa vega de Granada amenaza alcanzar en breve tiempo proporciones extraordinarias. En la actualidad son tres las fábricas que se dedican á tan importante industria; dentro



TIPOS DE LA MACARENA.

de poco se abrirá otra; hay además tres en construcción y tres en proyecto: total, once fábricas. Por lo que se ve, el negocio, hoy por hoy, no debe ofrecer mal aspecto, cuando tantos son los que se animan á emprenderle; pero es difícil prever si el día en que todas estas fábricas trabajen encontrarán los mercados necesarios para la realización de sus productos en buenas condiciones. De todos modos, es indudable que esas once fábricas, además de la competencia que tendrán que sostener con el azúcar de caña y con el de remolacha procedente de Francia y Alemania, se verán obligadas á hacerse una guerra terrible, en virtud de la ineludible ley de la lucha por la existencia. Los capitalistas que dedican su dinero á estas empresas deben pensar seriamente en esto, y los fabricantes deben prevenirse para cuando llegue ese caso, si no quieren que el dulce jugo de la remolacha sea causa de amargos sinsabores, porque es natural que

sólo alcancen vida próspera las fábricas que, practicando los procedimientos más perfectos de obtención y disminuyendo todo lo posible los gastos de producción, puedan vencer en la lucha á las demás por la bondad y baratura del producto. Para ello es necesario que tengan presente que esto no se consigue solamente con montar la fábrica con arreglo á los adelantos más modernos y esmerarse en la fabricación, sino que, y no deben olvidar esta circunstancia, hay que contar además con la cantidad necesaria de la variedad de remolacha más rica en azúcar que sea posible.

Los franceses y los alemanes conceden á la cuestión referente á la riqueza sacarina de la remolacha un interés excepcional, porque saben que trabajando con la remolacha rica se disminuyen notablemente los gastos de producción. Los fabricantes de esos países buscan, como es consiguiente, las variedades más ricas, y las pagan, como es natural, con

arreglo á la cantidad de azúcar que contienen. El agricultor tiene interés en producir las variedades más estimadas, porque se las pagan mejor, para lo cual verifica con las semillas una verdadera elección, practica ensayos, introduce modificaciones en los procedimientos de cultivo, y consigue obtener variedades como las de Legrand, Brabant, la mejorada por Vilmorin y otras, algunas de las cuales, cultivadas con esmero y en terrenos fértiles, rinden hasta el 18 por 100, y todas ellas más del 13. De este modo, aguijoneadas por el interés de la ganancia, progresan la agricultura y la industria.

Por el contrario, los fabricantes españoles, por razones que ellos sabrán, parece que conceden poca importancia á este asunto. Es verdad que traen las semillas del extranjero y que las distribuyen entre los agricultores á quienes deben comprar la remolacha, según contratos celebrados de ante-

mano; pero no es menos cierto que las variedades hasta hoy introducidas, como son algunas rojas, la blanca de Silesia, la de cuello verde y la de cuello rosa, no rinden más del 8 por 100, y que dentro de estas variedades no se establecen diferencias, y se pagan todas por igual, con arreglo al peso, sin tener en cuenta la riqueza sacarina. Claro es que así no progresará la agricultura, pues determinado de esta manera el precio de la remolacha, al agricultor sólo le interesa el obtener la mayor cantidad posible, sin importarle la calidad del producto, y, por consiguiente, no tendrá estímulo en mejorar la producción.

Sin embargo, el agricultor debiera saber que á la larga, tanto como al fabricante, le interesa á él cultivar la remolacha rica, pues aunque hoy sean igualmente estimadas todas las variedades, cosa que no sucederá siempre, debe tener presente que, cuanto más pobre en azúcar es la remolacha que se cultiva, más cantidad de ázoe y sales diversas toma del suelo, más esquilma el terreno y mayor será la cantidad de abonos que necesite, porque la cantidad de ázoe y sales que las raíces de la remolacha contienen está en razón inversa de la cantidad de azúcar; circunstancia que no debe olvidar si quiere obtener variedades ricas con los menores gastos de cultivo. Resulta que tanto al agricultor como al fabricante les interesa igualmente el trabajar con la remolacha rica, para reducir en lo posible los gastos de producción y obtener el mayor beneficio en la venta de sus respectivos productos. Lógicamente se deduce de esto que á las nuevas fábricas cuyos accionistas sean al mismo tiempo agricultores, les importa, por doble motivo, el tener en cuenta estas indicaciones.

En la fábrica de Atarfe se sigue el procedimiento llamado de *difusión*, y la maquinaria es moderna y excelente. Los aparatos y operaciones principales para la obtención del azúcar por este procedimiento son las siguientes, ligeramente expuestas:

La remolacha, que se encuentra almacenada en los patios de la fábrica en capas de 2 metros de altura, es conducida en vagonetas que marchan sobre railes á la parte inferior de un *elevador*, formado por una polea sin fin, que la vierte en un *lavador*, de donde pasa á un *cortaraices* constituido por un disco provisto de cuchillas, que reduce las remolachas á cintas ó virutas de 10 milímetros de largo por un milímetro de grueso. Por medio de un gran embudo giratorio caen las virutas á uno de los diez ó doce *difusores*, los cuales forman una batería circular; en estos difusores es donde las virutas sueltan el jugo azucarado, el cual, calentado á una temperatura de 65 á 80° C. por calderas colocadas encima de la batería, pasa de un difusor á otro, y por fin á las *calderas de defecación*, donde por la acción del ácido carbónico y de la cal se desprende de la mayor parte de las sustancias extrañas. Después atraviesa varios filtros de negro animal para que se clarifique y decolore; ya clarificado, se concentra por evaporación en aparatos especiales, hasta que alcanza la consistencia de jarabe; se le hace cristalizar, y, por último, el jugo de la remolacha sale al exterior convertido en riquísimo azúcar, bajo la forma de terrones, moldeado, ó en granos blancos y cristalinos.

En la misma fábrica hay un horno de cal, donde se obtiene esta substancia y el ácido carbónico necesario para la defecación.

El negro animal no se obtiene en la fábrica, porque no tiene cuenta, pero sí se *revivifica*. La revivificación del negro comprende: primero, el tratamiento por el ácido clorhídrico para desprender la cal de sus combinaciones; segundo, la fermentación para separar las materias orgánicas, y tercero, el lavado, secado y calcinado.

Las virutas, después que han soltado el jugo, son empleadas en el extranjero para la alimentación del ganado, en atención á su riqueza nutritiva; aquí, como no hay ganado que alimentar, se mezclan con el estiércol y se emplean como abonos, ó se desecan y se gastan como combustible. Las espumas que resultan de la defecación sirven también para abonar los terrenos dedicados al cultivo de la remolacha.

El esmero con que se practican las diversas operaciones, la maquinaria empleada y el procedimiento de fabricación, inducen á confiar que las fábricas granadinas podrán sostener la competencia con el extranjero, si conceden á la cuestión referente á la riqueza sacarina de la remolacha la importancia que merece.

A. LLORENTE.

LOS ZORROS.



PARTE de sus pieles, que, según el matiz, obtiene á veces un precio elevado, el zorro no tienen en su activo ninguna cualidad real, y no merece la menor simpatía. Es un cazador furtivo de primer orden, que salta sin vergüenza por encima de las leyes referentes á la caza.

Para él no hay época prohibida; se desayuna con un lebratillo con el mismo apetito y el mismo cinismo que come una perdiz ó una gallineta. Las coge en el nido cuando se es-

ESCENAS CAMPESTRES.



EN LA FUENTE

fuerzan por hacer penetrar la vida en los huevos depositados en medio del surco ó en los carrizales con tanta solicitud como amor.

Sin embargo, cuando le falta la caza se hace filósofo, y se contenta con roer avellanas ó desgranar uvas que no estén demasiado verdes. A falta de estos manjares no desdén los ratones de campo, las ratas y los topes. Cada vez es más filósofo.

El zorro tiene menos analogía con el perro que el lobo: difiere de aquél por su sistema dentario, por la fuerza de su hocico y el largo de su pupila. Su cola es también más espesa que la del perro.

Los naturalistas señalan de todos matices y describen tantas variedades como colores; pero todas esas especies sólo tienen un punto de partida, el tipo ordinario, *vulpes vulgaris*.

Basta con examinar de frente á un zorro para fijarse sobre el disimulo y artimañas de su carácter. Es el estafador de alto vuelo, el bribón audaz, oficioso y lleno de cuidados por su víctima. En una palabra, su pasivo es abominable y su expediente deplorable; es un malhechor de la peor especie, que nos conviene exterminar.

Se pretende que estos animales, cazadores solitarios por temperamento, á veces se reúnen y cazan en común la liebre que individualmente no pueden forzar. Aun se lleva la admiración hasta concederles conocimientos cinegéticos bastante extensos, porque se asegura que operan por medio de relevos hábilmente apostados sobre la pista probable de la liebre, que uno de ellos caza con vigor. Esta manera sería bastante ingeniosa para animales; pero atribuímos más bien el hecho de los relevos á la canallería del zorro que á su propia inteligencia ó á su astucia proverbial. Cuando la voz gruñona de su camarada le indica una liebre, se lanza naturalmente en su dirección, la coge al paso si llega á tiempo, y si no la persigue por su propia cuenta, sin preocuparse de los derechos adquiridos por el otro.

En Inglaterra principalmente, la caza del zorro es objeto de placer y de diversión; en este caso le conceden los honores de perseguirlo á caballo y con perros. Pero las más de las veces sucumbe obscuramente durante la noche ó tontamente cogido en una trampa, después de haberse mutilado de desesperación y rabia, ó bien espira simplemente asfixiado en lo profundo de su madriguera. ¡Muerte innoble y bien digna de sus fechorías!

Este género de caza lleva consigo, sin embargo, circunstancias atenuantes cuando se trata de un zorro y de otros carnívoros, como la nutria y diferentes especies de martas.

Un día de Octubre, á las seis de la tarde, en medio de un bosque de castaños, dos cazadores se ocultaban tras un enorme bloc de granito; tenían la escopeta sobre las rodillas, el oído y la vista atentos sobre una explanada, á unos sesenta pasos, que había servido para hacer carbón.

Apenas llevaban media hora de estar apostados, tiempo relativamente corto en un acecho, cuando vieron avanzar á un zorro con la nariz al viento y la cabeza levantada, como si su misión fuese inspeccionar la cima de los árboles, y que llegó resueltamente hasta el centro de la explanada sin manifestar la menor inquietud.

Este olvido de las reglas de la prudencia más elemental admiró á los cazadores, y ya uno se preparaba á apuntar, cuando su compañero le dijo: «Espera la señal.»

Al mismo instante otro compadre se presentó en escena en una actitud tan pintoresca como el precedente, y vino hasta su camarada olfateándolo con aire grave y majestuoso, para asegurarse sin duda si sabía la consigna.

Otro tercero apareció con el mismo ceremonial. Parecían tres conspiradores aprestándose á jurar odio eterno al hombre, que les hacía una guerra desleal, por sorpresa, á favor de las tinieblas de la noche. Pero no, la escena tomó pronto un carácter menos trágico. De pronto los tres acróbatas se ponen de pie, baten el aire con sus patas, y tendido el hocico verticalmente, alargan la lengua, como si esperasen añadir algunos centímetros á su talla. En fin, el más impaciente toma vuelo y ejecuta un salto en el mismo sitio. Sus dos compañeros imitan aquella extraña pantomima, y los dos cazadores asisten al bizarro espectáculo de una danza desconocida á las hechiceras de los más famosos *sabbats*.

Este ejercicio fantástico había durado diez minutos, con una agilidad siempre progresiva; los actores desplegaban una actividad y un vigor indecibles.

—He aquí el momento—dijo uno de los cazadores,—adelante con la música; y cogiendo la escopeta, dijo: «¡fuego!»

Una doble detonación casi simultánea hizo temblar el bosque, y asustó totalmente á uno de los acróbatas que se había librado del plomo, y que perdiendo su sangre fría daba vueltas como un insensato en el recueto del que probablemente no veía las numerosas salidas; desgraciadamente para él, cuando se dispuso el humo de la pólvora no pudo escapar al ojo de uno de los cazadores, que lo dejó tendido no lejos de los cadáveres de sus dos compañeros.

Penetrando en la arena donde yacían palpitantes los tres bailarines,

—¿Me explicará usted—dijo uno de los cazadores—lo

que significa esta extraña fantasmagoría? Estos zorros son convulsionarios ó sencillamente sabios.

—He aquí todo el misterio—dijo el otro,—para cazar los zorros con éxito es preciso observar atentamente sus madrigueras y sus diferentes correrías. Ahora bien; este sitio, muy accidentado y cortado por rocas abruptas, hace imposible estos preliminares. Estos animales están aquí en su casa; es preciso usar de astucias y sacarlos al descubierto. Eso es lo que he hecho.

—No me extraña, conociendo su espíritu observador y conocimiento cinegético; pero yo ignoraba su talento coreográfico. ¿Por qué hoy día los ha obligado usted á saltar con tanto encarnizamiento?

—Vea usted—dijo el otro señalando con un gesto un ave suspendida de las ramas del castaño y balanceándose á tres metros del suelo.—Mirad como está la tierra movida. Hace dos días que saltan con el mismo ardor y éxito. Ya era tiempo de concluir, pues hubieran conocido era una mistificación. Llévennos nuestras víctimas, y si aun quedan algunos zorros en los alrededores, mañana los encontraremos aquí haciendo la misma gimnasia.

Cargados con su botín, los dos cazadores se pusieron en marcha, y la relación de esta aventura divertió mucho á los cazadores de la localidad que no conocían á Bufón sino como un famoso caballista, porque ha hecho la descripción del caballo; pero un guarda, que decía haber corrido más de mil leguas por la montaña persiguiendo gamos, movía la cabeza con aire incrédulo. Pretendía que calumniaban á los zorros, y que estos animales habían demostrado superabundantemente que no tenían nada de tontos.

—Un día—dijo—cazaba yo en el bosque, y se presentó á mi vista un zorro cogido el cuello entre dos gruesas piedras, y por más que trataba de salir de allí no conseguía sino encerrarse más. De un culatazo lo tendí sin movimiento, lo saqué y me propuse llevármelo. Para ello necesitaba una cuerda colocada en el fondo de mi morral. Saqué un faisán que había cazado por la mañana, y cogiendo las dos patas posteriores del zorro, traté de unir las á las otras para colgarlo. El astuto pillo, adivinando lo que iba yo á hacer, se levanta súbitamente, y se escapa de mis manos y sale huyendo con gran pesar mío.

—Eso no tiene nada de raro—dijo un cazador,—sólo prueba que el zorro tiene la vida dura, pero no atestigua en favor de su inteligencia.

—Permitid—respondió el guarda;—el zorro tuvo un rasgo de talento, que está usted lejos de suponer, pues encontró medio de llevarse el faisán.

¡Decididamente estos zorros son artistas!

F.

TRATAMIENTO DEL BLACK-ROT.



El ingeniero agrónomo de la provincia de Navarra, D. Angel de Diego, ha publicado en el *Boletín oficial* de la citada provincia la siguiente instrucción, relativa al conocimiento y tratamiento del *black-rot*:

«Habiéndose comprobado la existencia de la enfermedad denominada *black-rot* en uvas procedentes de los términos municipales de Pamplona, Cendea de Cizur, Viana y Berbinzana, y siendo probable que dicha plaga haya invadido también otras jurisdicciones, he creído oportuno llamar la atención de los viticultores sobre el caso, y publicar las siguientes indicaciones de la manera cómo puede venir en conocimiento de aquel nuevo azote de la vid.

En esta época se distingue perfectamente el *black-rot* en los granos. Comienzan éstos presentando una mancha redonda, pequeña, descolorida, que de pronto se agranda y toma un color rojo lívido, como acardenalado, desvanecido del centro á los bordes. A las veinticuatro ó treinta horas de aparecer la mancha todo el grano toma la coloración rojo plumiza, y la parte donde primero se ofreció la mancha queda algo hundida, como si fuera la magulladura de un golpe de granizo; después empieza el grano á arrugarse, y cada vez se oscurece más su color, especialmente en la parte primeramente dañada; se marchita, se seca y queda, por fin, casi negro y hasta con reflejos azulados.

Si con la punta de un cortaplumas se levanta la piel, se verá que toda ó la mayor parte de la pulpa ó carne de la uva ha desaparecido, llegando á quedar adherida la piel á las pepitas, y éstas sin alteración alguna sensible.

En los granos atacados, y cuando estando de un color rojo lívido comienzan á pardear y á arrugarse, pueden verse en la superficie numerosas pintas negras, muy pequeñas, que aumentan en número rápidamente, y que llegan á guarnecer por completo la piel.

En los tres ó cuatro días durante los cuales se verifican dichas transformaciones, el racimo subsiste aún con granos sanos y atacados, siendo raro el que todos resulten enfermos; así que hace contraste y pueden verse á la vez en el mismo racimo granos verdes, granos manchados, otros completamente rojos, algunos ya arrugados, negros y secos y sin caerse del pedúnculo, lo cual, por fin, tiene lugar al

cabo de algún tiempo, despojándose el racimo de varios granos, y aun cayendo á veces todo él. Esto se explica por la irregular y relativa prontitud con que el *black-rot* hace su invasión, sucediendo muy frecuentemente que no sean atacados ni todos los racimos de la cepa, ni todos los granos del racimo.

También puede conocerse el *black-rot* en las hojas jóvenes, pues casi nunca se presenta en las adultas. Dichas hojas ofrecen como una veintena de pequeñas manchas atacadas, no desvanecidas de color y mayores las que están en el borde de la hoja, hacia donde aparecen con preferencia. Dentro del campo de estas manchas de color de cuero, que se corresponden con iguales caracteres por ambas caras, existen cuatro ó seis pustulistas ó puntitas negras como puntas de alfiler. A veces la desecación del parénquima ó tejido de la hoja hace caiga al suelo la parte destruida, y quedan agujeros donde estaban las manchas.

Estos son los principales caracteres para poder conocer el terrible parásito de la vid llamado *black-rot*, y que más bien pudiera llamarse podredumbre seca del grano. Con arreglo á ello, las Comisiones locales, los Ayuntamientos y los mismos viticultores pueden examinar atentamente las vides, y en todo caso remitir á este servicio agronómico uvas y hojas para la debida comprobación.

Es de presumir que no sea nuevo en Navarra este azote en las viñas, según la importancia, intensidad y extensión en que se ha presentado. Poco puede hacerse ya contra la invasión en la época del año en que nos encontramos; pero á fin de prevenir la propagación del mal, es urgente por todo extremo recoger las hojas y los granos atacados y quemarlos, dando á los racimos aun sanos un enérgico tratamiento con la mezcla cuprocálcica al 3 por 100 de sulfato de cobre y 1 de cal, ó sea:

Sulfato de cobre.....	3 kilos.
Cal viva.....	1 »
Agua.....	100 litros.

operando en todo como se hace para el mildew, y repitiendo este tratamiento á los quince ó veinte días, siempre procurando caiga el caldo sobre los racimos.

Los detalles necesarios sobre este tratamiento están suficientemente explicados en la circular de este servicio agronómico, inserta en el *Boletín oficial* correspondiente al día 17 de Mayo último.

Serán de gran utilidad las observaciones que las Comisiones locales de defensa contra el mildew puedan recoger acerca de la invasión del repetido *black-rot*, y las experiencias al efecto practicadas respecto al tratamiento de la enfermedad y sus resultados, con tanto más motivo cuanto que los datos recogidos sobre el asunto no son anteriores á 1887, y la plaga se ha denunciado en Europa por primera vez en 1885.

En este sentido el servicio agronómico de Navarra estimará cuantas noticias se le faciliten, y practicará cuantos trabajos estén de su parte para disminuir los terribles estragos que en los viñedos puede producir el nuevo azote que viene á sumarse con las devastaciones del mildew.»

(De Los Vinos y los Aceites.)

LOS CAIMANES.



ERDERSE en uno de los barrios de la capital no es muy peligroso; á falta de un paseante complaciente, queda el inevitable guardia de orden público, que nos suele poner en el buen camino; pero extraviarse en un bosque virgen del Amazonas, es cosa más grave. Se necesita la dosis de energía ó instinto de conservación que un hombre posee para no entregarse á una desesperación funesta.

Pues este es el caso del que suscribe, en el año de gracia de 187....

Disfrutando de la hospitalidad de un agricultor amigo, había ya pasado varios días cazando en los alrededores de su hacienda, pero volviendo siempre por la noche al techo hospitalario. Con el tiempo se envalentona uno, se familiariza con los sitios que frecuenta, casi se llega á ser temerario, hasta que una aventura algo más peligrosa que las otras nos llama á la prudencia.

Un día que mi amigo Pérez se había quedado en la plantación para inspeccionar ciertos trabajos que necesitaban su presencia, sali temprano, acompañado de un negro que conocía bien el bosque.

Apenas habíamos andado dos millas, cuando con un disparo herí un soberbio guacamayo azul. El pobre animal cayó con tanta desgracia, que se quedó cogido en una rama á unos veinte pies sobre mi cabeza. En cualquiera otra ocasión hubiera abandonado á mi víctima, pero los guacamayos eran escasos cerca de la vivienda; era el primero que caía bajo mis disparos, y quería conservarlo.

Buen trepador como todos los negros, Manuel no esperó á que hubiese manifestado mi deseo; y antes de que tuviera tiempo de apercibirme, había ejecutado la mitad de su ascensión. Seguía con la vista todos sus movimientos, cuando

un ruido muy ligero llamó mi atención y distinguí una forma negra, de buen tamaño, que galopaba en el bosque. En el momento en que el animal atravesaba un claro, le envié una bala. Era un tapir. Es bien raro tirar á este animal; así, seguro de haberle tocado, me lancé á perseguirlo. ¿Cuántas vueltas y revueltas inútiles di á través de aquel enmarañado bosque? Jamás lo he sabido: lo cierto es que al mediodía, cuando el sol lanza sus rayos perpendiculares sobre aquellas regiones, me encontré solo, habiendo perdido la pista del tapir, y lo que era peor, toda idea de la dirección que debía tomar.

Nadie había respondido á mis repetidos disparos, y mientras más trataba de encontrar mi camino, más me perdía. Estenuado al fin, y comenzando á sentir que me ganaba la desesperación, me senté á la sombra, cerca de una pequeña corriente de agua que atravesaba el bosque. El sitio era bastante peligroso, pero no tenía donde escoger; mis piernas se negaban á todo servicio, y la cabeza se me ponía pesada.

Poco á poco caí en sombrías reflexiones, y bien pronto, vencido por la fatiga, me dormí y tuve extraños sueños. Me veía en Madrid, llegaba á mis oídos la música del Retiro y me rodeaban algunos amigos. De pronto, oliendo un perfume de almizcle muy pronunciado, mientras algunas mujeres paseaban junto á nosotros, decía yo á un amigo: ¿Es que el apoponax y el ylang-ylang han cedido su puesto á este horrible olor de almizcle? Había hablado soñando, lo que me despertó inmediatamente. ¡Dios os preserve de semejante despertar!

Aprovechando mi sueño, un caimán, que me pareció entonces monstruoso de tamaño, se había aproximado á algunos pasos, fijando en mí sus ojos redondos y preparándose á golpearme con su formidable cola; él era el que olía tan fuerte á almizcle. El movimiento brusco que hice á su aspecto, más aún que el tiro de revólver que le envié sin apuntarle, lo pusieron inmediatamente en fuga. Lanzándose al agua, pronto hubiera desaparecido á mi vista sin el movimiento del agua producido por su zambullido: había pasado algún tiempo, y aun permanecí atontado con el golpe del horrible peligro que había corrido.

Los alrededores, sin embargo, habían recobrado tal aspecto de tranquilidad, que habría podido creer haber sido juguete de una terrible alucinación, pues un ratón cangrejero, ocupado en la otra orilla en pescar pescados diminutos, parecía el solo ser animado de allí. Pero mugidos de toro, seguidos de un ruido en la espesura, vinieron á turbar de nuevo aquella tranquilidad aparente, y dos asquerosos caimanes aparecieron sobre la orilla opuesta, persiguiéndose y abriendo sus mandíbulas de una manera desmesurada. De repente uno de ellos cerró las suyas con ruido seco, aserrando con sus dientes la cabeza de su adversario, y con un terrible esfuerzo lo arrancó de tierra y lo arrastró al agua. Aquella lucha gigantesca me había emocionado profundamente; esperé largo rato, pero nada vino á turbar la superficie del río. ¿El caimán devoraba á su hermano en el fondo del agua? Es posible, porque cuando este horrible animal tiene hambre, la carne de su semejante no le repugna.

En aquel momento hirió mi oído el sonido de un cuerno, y no me quedó duda de que Manuel venía en mi socorro. Dos disparos de revólver le indicaron mi posición, y cinco minutos después descubrí su enorme cabeza.

Creo que en mi vida una figura de negro me causó mejor impresión.

El pobre muchacho me contó, con su volubilidad habitual, todo el trabajo que le había costado encontrarme, y después, mirando cuidadosamente al río, me dijo:

—¡Aquí, malo, señor!

—¿Por qué?

Sin responderme me llevó á unos treinta pasos, y separando algunas hojas, recientemente arrancadas y amontonadas sobre una suave elevación de terreno, descubrió unos veinte huevos de una forma elíptica y cubiertos de signos jeroglíficos: eran huevos de caimán, y debían ser frescos, porque las hojas que los cubrían apenas estaban secas. Según Manuel, la hembra cubre así sus huevos para que el calor, desarrollado por la fermentación, active la salida. Dejando al negro hacer provisiones de huevos, iba á alejarme, cuando un *raak* que sonó á nuestro lado me hizo creer que todos los caimanes de la creación estaban persiguiéndonos. Mi terror sólo duró un segundo, porque si no hubiese estado bajo la impresión de tantas emociones, hubiera sin duda reconocido el grito del ave. Mis ojos buscaban en vano por todas partes, cuando la risa de Manuel me hizo conocer mi equivocación. El pobre muchacho no había abandonado al pájaro que yo había herido por la mañana, y era éste quien, aburrido probablemente de estar preso, había formulado una queja á su manera.

Poco deseoso de pasar la noche en aquel rincón inhospitalario, apresuré la partida; pero estábamos demasiado lejos para pensar en llegar á la hacienda aquella noche; tuvimos que contentarnos con llegar á un sitio algo abrigado, donde, rodeándonos de fuego, pasamos una noche sin sueño, turbado por los mil ruidos del bosque. En cuanto á nuestra cena, se compuso de los huevos de caimán, cocidos sobre la

ceniza, pero no estaban muy buenos. ¡Buena cena para estómagos hambrientos!

Pérez, á quien conté al día siguiente mi aventura con los caimanes, me dijo que si tenía ocasión de recorrer el bosque virgen, ya vería cosas buenas; pero que en todo caso me aconsejaba no entregarme al sueño en aquellos parajes.

No debía abandonar aquella hacienda sin hacer amplio conocimiento con uno de los más amables animales: con la terrible boa constrictor.

Fatigados de una larga mañana de caza, bastante infructuosa, como sucede á veces aun en los bosques vírgenes, estábamos sentados Pérez y yo sobre un tronco de un árbol para descansar un rato. Manuel era de la partida, y dormía tendido en el suelo.

Nada sospechoso aparecía por los alrededores, y hablábamos tranquilamente fumando excelentes cigarros, cuando un ligero ruido llamó nuestra atención. Nada se veía aún, pero oímos un rozamiento raro; era como el ruido que haría una escofina pasada dulcemente por una superficie dura, pero húmeda; ruido apenas perceptible. Nuestras miradas interrogaban el bosque, cuando Pérez, tocándome la espalda, me dijo en voz baja:

—¡Vea usted allí!

Seguí la dirección que me marcaba, y lo primero que llamó mi atención fué varios árboles caídos, cubiertos por la exuberante vegetación del bosque, y mirando con más atención vi sobre un viejo tronco grandes manchas ovales de color amarillo pálido. El mismo ruido se dejó sentir en aquel momento; las manchas se movieron, y una cabeza puntiaguda, balanceándose lentamente, salió de las ramas. Hice un movimiento de horror; había reconocido allí una inmensa serpiente, á algunos pasos de nosotros.

—Una boa—me dijo Pérez en voz baja;—lo mejor es no llamar su atención. En este momento no parece querer nada con nosotros; sin embargo, estemos preparados para cualquier acontecimiento.

Dicho esto, despertó con cuidado á Manuel, tendido á nuestros pies; al ver el monstruo palideció, pero pronto se repuso y se aseguró de tener el hacha á su alcance.

En aquel instante apareció un animal, atravesando un claro con paso tranquilo, como si nada extraordinario llamase la atención de su vista y olfato. Era un paca, uno de esos cuadrúpedos una mitad más grandes que nuestra liebre.

Pronto estuvo al alcance del boa. Lo que entonces pasó no podría describirse; en un abrir y cerrar de ojos, el pobre cuadrúpedo se encontró encerrado entre las roscas del boa: crujieron sus huesos, sus ojos se dilataron horriblemente y después la cabeza cayó inerte.

El inmundito reptil continuó estrujándola aún, y al poco rato el cuerpo del paca no formaba más que una bola. La boa comenzó á untarla con una baba espesa, y después, abriendo desmesuradamente su boca, se tragó la presa sin hacer el menor esfuerzo.

Entonces se quedó tendida sin movimiento, casi sin vida aparente: el monstruo digería su comida; en aquel momento es cuando se le puede matar sin peligro.

Yo había contemplado emocionado aquel horrible espectáculo sin perder detalle, y temía bastante; así es que dije á mi amigo:

—¡Vámonos!

—Aun no, tenemos todavía que hacer.

Acercóse entonces al monstruo, sin que éste hiciera el menor movimiento, y le metió una bala en la cabeza, mientras que Manuel le rompía el lomo de un hachazo, saltando en seguida hacia atrás.

La serpiente estaba muerta, pero los movimientos nerviosos de su cuerpo eran aun suficientes para que de un cho que pudiera romper un miembro. Otro hachazo cerca de la cabeza y en el vientre dividieron al animal en pedazos informes, y todos aquellos pedazos se torcían aún de una manera horrorosa.

C.

Notas de Caza.

RONDAS EN BADAJOZ.
(UNA MIRADA RETROSPECTIVA.)



20 de Julio.

De caza, nada. Castillo, Montenegro, Grajera, Núñez, yo y otros hemos echado varias noches á rondas y aguardos, sin resultado, que es como si las hubiésemos echado á perros. En todas ellas veíamos los jabalies, pero no se les podía

meter una bala en el cuerpo. Sólo Núñez mató un guarro.

Rafael, escopeta negra del Zángano (Puebla de Obando), que me acompaña en mis cacerías, ha matado en lo que va de verano diez y siete jabalies á la espera. Es un buen peón, tirador, leal y servicial en todo. No bajará de treinta los que mató en la estación.—C.

**

24 de Julio.

No sé si habrá V. dicho algo en EL CAMPO de la ronda en que se me quedó el caballo colgado de una encina; fué un lance célebre.

He vuelto de ronda, y sólo conseguí correr los jabalies para campear los perros. Hay aquí ahora más corridas de reses que toros en España; pero como son próximas al monte, resultan difíciles los agarres.

Igual resultado obtuvo D. Sancho Amigo, y únicamente D. Juan Luis Amigo, de la Puebla, pudo agarrar tres guarros, dos de ellos en una carrera.

Preparo otra ronda para cuando haya poca espiga en los rastros y los bichos se alejen del monte. Entonces es seguro el agarre, pues el jabali sufre castigo y tiene que parar; pero ahora, que encuentran mucho pasto junto al monte, se atracan fácilmente sin apartarse de la mancha.—C.

**

6 de Agosto.

Hace pocas noches que salió al campo una ronda de gente cazadora de Badajoz, Mérida y la Puebla: hubo noche que rondaron juntos á caballo diez y nueve. El espectáculo era interesante y vistoso, pero excuso decir á V. que no cazaron. Fué un agradable paseo á caballo, en el que tocaban á espantar.

Dos amigos de esta ciudad y otros dos de Montijo salimos de ronda tres noches ha, y matamos un jabali mocho y valiente, que nos dió mucha diversión y no hirió ningún perro.

D. Pedro Peña, de Cáceres, mató la semana anterior un jabali á la espera en la dehesa de Malanda. La res era una buena pieza.

Tenemos noches de luna muy á propósito para esta faena.—C.

**

13 de Septiembre.

Se aproxima la época de las monterías. Ahora estamos preparando caballos, engrasando escopetas y correas y afilando cuchillos; y por las tardes tirando balas al blanco para afinar la puntería y conocer las condiciones de las armas.

Algunas noches salimos de ronda, pero siempre con mal resultado: los jabalies aun se separan poco de las manchas, y en cuanto les llama un perro, lejos de acudir.... se engolfan en el monte.

Únicamente se han agarrado varios guarrillos que no merecen mención, un jabali regular por D. Hipólito Grajera, del Montijo, y otro bueno por D. Antonio Pacheco, de Mérida, que merece párrafo aparte.

Se encamaba y comía esta res en unos canchales de mucho regato y bastantes retamas, pero sin monte, y distantes, muy distantes de la mancha. Dieron con él los perros en terreno para éstos muy favorable; y claro está, ocurrió lo que tenía que ocurrir, que era morir el jabali. Vendió cara la vida, sin embargo, pues luchando mató de una cuchillada un regalgo de D. Sancho Amigo, le abrió á otro pecho y garganta, que quedó grave, é hirió nueve perros más, tres de ellos de mucha gravedad.

Era un bravo animal que dió que hacer.—C.

**

26 de Septiembre.

Aquellos aficionados á la caza que consideran imaginarios los peligros de las rondas, pueden leer lo que sigue y verán si es lo mismo coger una perdiz herida de ala que aguantar el empuje bravío de un jabali.

Salieron de ronda hace tres noches D. Alonso Grajera, que, como V. sabe, es un valiente montero, y tres compañeros á quienes no cito para no sacar sus nombres al escarnio, por torpes ó prudentes....

Fué ello que rondando la dehesa de San Pedro dieron los perros en el Regato de las Limoneras con un soberbio jabali, al que obligaron á parar en el manchón del Bote, bravamente acosado por el perro *Zamorano* y otro podenco. No anduvieron perezosos en llegar al acoso cinco buscas más entre mastines y podencos, y dos únicos alanos en muy malas condiciones, pues era el uno la *Chata*, muy pequeña, y el otro un alano que por no haber cazado jamás desconocía á lo que allí iba.

Corrió la *Chata* á la llamada y agarró.

No corrió menos el Sr. Grajera, llevado de su sangre cazadora y temeroso del peligro que pudieran correr sus perros; y no bien hubo llegado, cuando encontró á la alana muerta de siete puñaladas, suelto el cochino, heridos algunos perros más y el jabali allí firme esperando canes. Los podencos mordían y ladraban furiosos y se refugiaban entre las piernas del caballo que montaba Grajera cuando se iba á ellos el bicho. Y así duró un buen rato el jaleo y estropicio, hasta que el alano nuevo se encendió con tanta brega y agarró por fin.

Había llegado el momento crítico de desmontarse el jinete y hundir el cuchillo en el cuerpo de la res, como hizo en efecto el Sr. Grajera. Pero debió meter por mal sitio el acero en la piel del cerdo, cuando éste no moría; antes al contrario, como el alano agarrado era uno solo, el bicho se movía con facilidad y despedía puñaladas sin cuento, al punto de que para salvar sus perros el cazador tuvo que cogerle y sujetarle de las patas, en cuya briosa operación perdió el cuchillo.

Todo fué entonces apuro, confusión y peligro. Desarmado el cazador, temía que de un momento á otro soltara el alano, sobre inexperto, dolorido por las heridas que le infería el furioso animal. Y voceaba á los amigos llamándoles en su auxilio; y el cuchillo no se ponía al alcance de la mano; y el tiempo transcurría, y el hombre se fatigaba á más y mejor; y los compañeros..... ¡ah! los compañeros imitaban al bueno de Juan Carranza el prudente, y ni á tiros se acercaban.

Así duró la lucha cerca de un cuarto de hora, hasta que más rendido el jabali que el cazador, cayó muerto de la puñalada que había recibido, lo cual salvó la vida al Sr. Grajera, que jadeante de cansancio y rendido de luchar, veía agotadas sus fuerzas y al alano en disposición de soltar su presa.

Murió hecha pedazos la alana; quedó herido su compañero, y en igual triste disposición varios de los buscas que acudieron á la llamada.

Véase, pues, cuán verdad es lo que he dicho al principio de esta carta, y cuán temerario el arrojo de algunos cazadores.

Dispóngase V. á publicar el relato compendioso de las monterías que se preparan en este país.

Que San Eustaquio dé á usted mucha caza y á mí años de vida para matarla.

COVARSI.

LA MARTA.



SEGURAMENTE la marta es uno de los más lindos habitantes de los bosques, y uno de los menos conocidos. Pocos, entre los elegantes que desafían los rigores del invierno con ayuda de su sedosa piel, conocen los orígenes y costumbres del animal. La marta es pariente cercana de la garduña, y á primera vista, un ojo poco práctico podría confundirlas; pero después de un corto examen, se reconoce que son dos variedades distintas.

La marta es casi de la misma talla que la garduña; tiene los miembros más robustos y el pelo más obscuro y sedoso; pero el signo más característico es la mancha en forma de corazón que estos dos animales llevan bajo la garganta: en la garduña es blanca, en la marta amarilla clara. Una de las particularidades más notables de la marta son las patas, con bello por debajo, como las de la liebre. Estas patas están armadas con garras potentes y aceradas, con ayuda de las cuales escala los troncos más inaccesibles.

Contrariamente á otros animales, que prefieren los graneros de forrajes y cobertizos, la marta no abandona los grandes bosques; necesita los viejos árboles ahuecados por el tiempo. Pasa la mayor parte de su existencia en las ramas más elevadas, como si temiera ensuciar su piel en los senderos fangosos, conociendo de antemano que un día abrigará espaldas de graciosos contornos ó manos blancas y perfumadas. No demuestra su presencia por destrozos, como los que la garduña comete tan á menudo en los gallineros, ó por devastaciones cotidianas, como el zorro y el gato salvaje. No haremos de ella una inocente, pero se puede decir que hace muchos menos daños que la comadreja, su prima hermana.

No sería de temer su presencia si tuviera siempre á su disposición algunos frutos ó miel silvestre, de que es muy golosa. No seremos nosotros los que le tiremos la primera piedra porque de cuando en cuando se almuerce un grajo parlanchín ó un turbulento pavo; en suma, no despuebla, y el cazador se encuentra largamente indemnizado de los insignificantes destrozos que haya podido ejecutar cuando tiene la suerte de cogerle la piel en la buena estación.

La marta se encuentra en los grandes bosques, pero no se puede decir que sea allí muy común. Viven en parejas, y á veces el macho la abandona después de la época de los amores.

No se puede hacer de ella una caza especial: además, la existencia, por decirlo así, aérea, de este animal, hace que sea muy raro encontrarlo, aun en los sitios que más frecuenta. Quizás alguna vez, por casualidad, se dejará sorprender por los perros, que la denunciarán tan pronto como esté subida á un árbol, lo que hace al menor ruido; pero es bien raro este caso.

Las martsas se cogen en invierno á las primeras nieves y cuando se presentan los grandes fríos. En esta época escoge su retiro, donde permanece aletargada en un medio sueño hasta que mejora la temperatura. En cuanto llega el deshielo, recobra su actividad, y entonces es fácil á los cazado-

res que recorren el bosque desde la primera nieve tener conocimiento de las martsas que allí se encuentran.

Generalmente, los primeros que vienen á dar informes han encontrado muchas martsas. A veces recorren largos trayectos siguiendo la pista, y no sin rudas fatigas logran llegar al árbol donde se acoge el animal: allí les entrega la piel para indemnizarlos de sus trabajos.

El agujero donde se oculta está á gran altura, y el viejo tronco cubierto de escarcha sería inaccesible á cualquiera otro que al montañés armado de grapas. Hemos visto alguno, listo como el gato salvaje, llegar hasta el agujero que encierra al animal, y sin cuidarse de las garras y los dientes, meter el brazo en el interior del árbol: si el hueco no es muy profundo, pronto siente á la marta acostada sobre un lecho de musgo; la coge diestramente, y antes que haya tenido tiempo de defenderse la saca fuera y la aporrea contra el árbol.

Pero no siempre pasa la cosa así; á veces el agujero es demasiado estrecho para poder introducir allí fácilmente el brazo, y entonces es preciso, á 30 ó 40 pies de alto, sostenerse con débiles garfios y atacar el agujero á hachazos. Otras veces el agujero es demasiado profundo; entonces se introduce en él un pedazo de yesca encendida y se ahuma al animal. En uno y otro caso, éste se despierta y defiende con energía; así es que los cazadores tienen al fin del invierno las manos cubiertas por cicatrices, que prueban que si han vendido algunas pieles de marta, las han ganado bien.

Hace algunos años una hermosa marta de invierno se vendía de 25 á 30 pesetas. Hoy el precio ha bajado, y se vende de 15 á 20 pesetas desde que los elegantes prefieren la piel de nutria.

C. T.

Variedades.

El plátano.—El plátano, siempre rico y solicitado, es ahora fruta de moda. Las tierras del trópico no producen frutas, sino néctares, y los extranjeros que las gustan quedan, como si comieran manjares mágicos, encadenados á ellas.

Pocos años hace era maravilla hallar en un mercado de Nueva York un buen racimo de plátanos; ahora no hay esquina de la populosa ciudad sin puesto de ellos, ni puesto sin un grupo constante de compradores.

Musa paradisiaca, ó *Musa sapientum*, ó bien *Regida Rumphii*; tales son los nombres científicos de la planta oriental que tan deliciosos frutos produce. En las tierras ardientes, como en el litoral del mar de las Antillas, el plátano florece nueve meses después de la siembra, y el dulce fruto tarda unos tres meses desde que asoma en su lindo cogollo morado hasta que madura. Mientras más alto y menos caliente vaya siendo el terreno, más tarda en florecer y fructificar.

No bien ha dado el fruto, el plátano se desprende de las hojas amarillas y mustias, que caen al empuje de las verdes y tiernas hojas nuevas que se adelantan del seno de la tierra, como mensajeras de su amor, al recibir el sol. Todavía no ha acabado de dar una cosecha, y ya está la mata preparando otra. La misma mata ofrece con frecuencia fruto aun no maduro, las flores que anuncian el fruto venidero y los retoños que antes de un año florecerán y fructificarán. ¡A un tiempo pueden verse brotar de la misma planta tres cosechas!

Y ¡cuán rico es el plátano, que da mejor fruto mientras más húmedo sea el suelo y menos cercanas estén las matas! No es sólo el pan pródigo del campesino, ni la fruta fragante que los hombres de todos los climas saborean con delicia; es el almidón que abunda en el plátano verde; es el azúcar en la fruta madura; es la potasa, rico sedimento de su cáscara quemada; es la fibra, á que ya tantos industriales inquietos buscan definitiva aplicación; es pasta para papel en que pueden trocarse fácilmente sus esponjosas hojas.

Esta dulcísima fruta, cuyo sabor tiene un ligero parecido al del higo chumbo, si bien es mucho más fina y delicada, despierta un olor agradable, y se come cruda ó en conserva, siendo muy abundante en América, donde se estima mucho, y de donde se exportan grandes cantidades á los mercados españoles.

La vendimia en Europa.—Ha terminado ya en la mayor parte de los países de Europa esta importante operación agrícola, y en todos con resultados muy variados. No hay duda que la cosecha del estimado fruto es, en mucho, inferior en cantidad á la de 1888, dejando, según opinión general, bastante también que desear en punto á calidad. No se alarmen por esto los émulos del inmortal Noé, que, según cuentan las crónicas, fué el más famoso de los adoradores de Baco en las primeras edades del mundo. No se apuren los aficionados al *Champagne*, pues, según noticias que merecen entero crédito, la vendimia está dando en la comarca de Reims racimos de excelente calidad.

No son menos consoladoras las que recientemente nos han llegado del distrito vinícola de Burdeos, en el cual la pérdida en cantidad quedará compensada por la excelencia del fruto. De las comarcas de Cognac, de Saumur y de Beaune, tenemos asimismo buenas noticias.

De Portugal podemos anunciar con fundamento que la vendimia está dando pocos resultados en lo que á cantidad se refiere, pero que la calidad de la uva supera, si posible es, á la de las famosas vendimias de los años 47 y 61 del actual siglo.

Hay quien, fundándose en que los recursos que nos proporciona la civilización moderna nos hacen independientes

del zumo del privilegiado fruto, se preocupa muy poco de una cuestión que para la mayoría de los seres que componemos el género humano es de extraordinaria trascendencia. Italia, que en vinos tintos llegó un momento hasta amenazar á Francia con sustituirla en los mercados vinateros de Europa y de América, producirá este año poco y malo. Esta circunstancia se debe á las mil enfermedades que aniquilan á las cepas, y cuando no, á las mismas uvas, y á las exageradas contribuciones que pesan sobre los labradores de aquella hermosa región.

Una cosa bastante parecida podemos decir de España, en la cual la vendimia será bastante pobre en cantidad y calidad. En Grecia, Chipre, Turquía y Asia Menor la perspectiva es, según se nos asegura, bastante risueña.

Finalmente, en las comarcas del Rhin, del Mosela, en Austria y en Hungría, se afirma que los resultados de la vendimia de este año prometen ser excelentes; pero adviértase que de la mayoría de los vinos de esas procedencias á la cerveza hay escasa diferencia. *Nao prestan*, como dicen los portugueses.

Palomas mensajeras.—En el castillo de San Fernando de Figueras y en el cuartel de la Cruz de Badajoz se van á instalar palomares militares para 100 palomas mensajeras en cada plaza.

Conservación de las uvas.—Un descubrimiento importante, y que ha pasado casi desapercibido en el mundo científico, consiste en la conservación de las uvas por el método de M. Roso Charmeaux.

Hace muchos años que este hábil cultivador de Thomer poseía un secreto de conservación que no estaba garantido por ningún privilegio.

Exponía públicamente hermosas uvas albillas en los meses de Marzo y Abril, casi tan frescas como en el de Octubre.

Todo el mundo indagaba el secreto, pero Charmeaux contestaba siempre: «Es propiedad mía, y quiero utilizarla en mi provecho.» Sin embargo, un día del último año dió á conocer públicamente su famoso secreto.

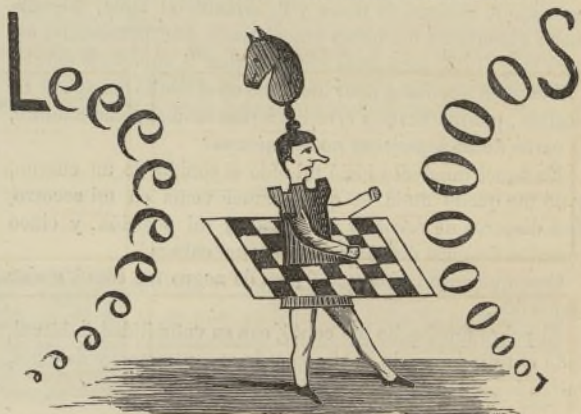
Consiste en dejar las uvas en la parrá hasta fines de Octubre y aun más tarde, cortarlas antes de las heladas, dejando fijo cada racimo á un trozo de sarmiento de la longitud de 5 á 6 centímetros entre nudos, de los cuales tres ó cuatro deben quedar por encima y dos ó tres por bajo del racimo; el extremo superior se barniza con cera de injertar para impedir la evaporación de los líquidos que se encuentran aun en el tejido fibroso.

Preparado de este modo, no resta más que introducir la extremidad inferior del sarmiento en una pequeña redoma llena de agua, á la que se añade, para impedir la putrefacción, 5 granos de carbón pulverizado. En este carbón consiste todo el secreto. Se tapa en seguida la botella con cera y la preparación está terminada.

JEROGLÍFICO.

SOLUCIÓN AL DEL NÚM. XVII.

No busque el hombre más fiel amigo ni guardián que el perro.



(LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.)

EL CAMPO
Revista de Sport
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO

Año.....	25 francos
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, ORO

Año.....	6 pesos fts.
Seis meses.....	3,50 »
Tres.....	2 »

Oficinas: calle de Belén, 18, principal.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES.

Para mayor comodidad del público, la conocida Librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, admitirá suscripciones á EL CAMPO.

Los señores suscritores de provincias y extranjero pueden seguir dirigiéndose á esta Administración, **Belén, 18, principal.**

La acreditada casa de máquinas agrícolas, vinícolas é industriales, que dirige en Barcelona D. Alberto Ahles, ha obtenido un brillante triunfo en la Exposición de París.

Según los datos que leemos en los catálogos oficiales, han obtenido:

Un gran premio, objeto de arte, el **Pulverizador Noël**.
Un primer premio, Medalla de Oro, las tan celebradas **Bombas Noël**, para trasiego de vino.

Un primer premio, Medalla de Oro, los Alambiques Dero, de cuyos aparatos es el Sr. Ahles depositario general en España.

Este nuevo triunfo obtenido por los aparatos que se venden en casa del sucesor de la sucursal del famoso Noël, de París, justifica la predilección que muestran nuestros agricultores en surtir de la misma, y la fama que ha alcanzado presentando a la venta los aparatos agrícolas y vinícolas de producción extranjera y nacional.

Artículos de París recomendados.

La moda se ha pronunciado en favor de los perfumes delicados, que parecen emanar de la persona misma que los usa, que se pegan a cuanto ella toca y os hacen reconocer como el sonido de vuestra voz y el ruido de vuestros pasos.

Pero este perfume, que debe embalsamar todos los objetos que os pertenecen, debe ser escogido con minuciosidad y exquisito tacto.

Para ello, dirigíos a GUERLAIN, el gran perfumista de la rue

de la Paix, núm. 15, París, cuya clientela está compuesta de lo más elegante y aristocrático.

En la casa GUERLAIN todos los perfumes son finos, penetrantes, *fashionables*. Su olor particular hace adivinar su origen. Sobre todos ellos debemos colocar el *heliotropo blanco*, claro como el agua de rosa, y que no mancha la ropa.

Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA,
Paseo de San Vicente, 20.



CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes a precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.
MADRID.



SANTOS

Arenal, 26, Madrid.

UNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.

Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.

Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.	Correo.
Madrid.... salida...	M.	M.	N.	T.	N.
Alcázar... llegada...	7.15	11.15	7.45	6.20	8.45
Chinchilla... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.50	1.15
La Encina... llegada...		10.38	4.59		
Alicante... llegada...		1.42	7.15		
		5.20	10		
		M.	M.		

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Cartagena... llegada...	11.15	7.45	
Chinchilla... llegada...	10.28	4.50	
Murcia... llegada...	5.58	10.03	T.
Cartagena... llegada...	6.28	10.15	6.50
	9.30	12.17	10.18
	M.	T.	N.

Línea de Zaragoza.

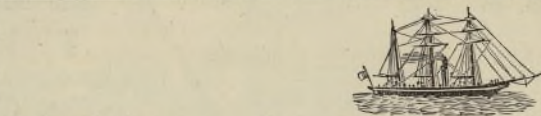
ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	T.
Guadalajara... llegada...	7.05	4.35	7.30	3
Calatayud... llegada...	9.05	6.40	9.10	4.26
Sigüenza... llegada...	9.11	9.15	4.31	
Alhama... llegada...	12.18	11.34	6.37	
Calatayud... llegada...	3.33	2.07	8.54	
Zaragoza... llegada...	4.36	2.59	9.37	
	8.20	6.05	12.26	
	N.	M.	N.	

Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.
Alcázar... llegada...	7.15	6.20	8.45
Sevilla... llegada...	12.44	9.50	1.15
	1.04	10.10	1.49
	6.25	9.20	3
	M.	M.	T.

Línea de Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.
Huelva... llegada...	7.15	8.45
Sevilla... llegada...	6.25	3
Huelva... llegada...	6.40	3.15
	11.04	7.10
	M.	T.



Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Méjico con trasbordo en Habana. Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión a Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, a partir del 11 de Enero, y de Manila cada cuatro sábados, a partir del 5 de Enero.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz a partir del 1.º de Septiembre de 1889.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.ª.—Málaga: D. Luis Duarte.



HOOPER & C.º

FABRICANTES DE CARRUAJES

DE

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.

VICTORIA STREET.—LONDRES.

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA

AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación a provincias.

CARTUCHOS

ELEY BROTHERS

LIMITED

Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra

PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS

FABRICAS. 254 GRAYS INN R.º LONDRES

Venta al por mayor solamente

Para precios é informes, dirigirse al Agente general en España

JESÚS ARAMBURU Y SILVA

GETAFE, MADRID.

AGENTE EXCLUSIVO PARA FRANCIA: MR. F. MUS, 9, RUE ALFRED STEVENS, PARÍS.

W. W. GREENER

FABRICANTE DE ARMAS
St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con *Medalla de Oro*, se hallan á la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y á precios sumamente módicos.

Lista de precios y condiciones dirigirse á los

SRES. LUIS VIVES Y C.^a

calle Fernando, 23. BARCELONA
ó al único representante en España y Portugal,

MANUEL OCON Y TORIBIO
MALAGA

La última obra del Sr. Greener, intitulada *La Escopeta Moderna*, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y libreros de España.

T. JONES

23, Boul^d des Capucines, 23

PARIS

Fabricante
de Perfumería Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos

IMPERIAL RUSSE

ESS-BOUQUET

VICTORIA

CAPRICE

CHYPRE

MUQUET

PARADIS

W. Heliotrop

etc.

Especialidades
DE
T. JONES

Fluide Iatif

Sin igual para suavizar el cutis.

La Juvenile

Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.

Lily Wash

Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

Iatif Cream

Superior á todos los Cold Cream conocidos.

Agua de Tocador Jones

Tónica y refrigerante.

Elixir y Pasta Samohti

Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

T. JONES

23, Boul^d des Capucines, 23

PARIS

Fabricante
de Perfumería Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos

SOMETHING NEW

NEW MOWN HAY

STEPHANOTIS

OPOPONAX

VIOLETS

AIDA

W. ROSE

JUBILEE

etc.

BAZAR DE ARMAS

EFEITOS DE CAZA

Antonio Covarsí

Calle de la Soledad, 29-BADAJOS-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA
INGLESAS, BELGAS Y ESPAÑOLAS
á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.

CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO
CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

PARFUMERIE-ORIZA L. LEGRAND

207, Rue St-Honoré, PARIS

LISTA DE
PERFUMES CONCRETOS

Violette du Czar.
Jasmin d'Espagne
Héliotrope blanc.
Lilas de Mai.
Foin coupé.
Oriza lys.
Jockey-Club Bouquet
Opoponax id.
Caroline id.
Mignardise id.
Impératrice id.
Oriza-Derby id.

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS
Interesante Descubrimiento
Parisiense.
12 OLORES
DELICIOSOS

Bajo la forma de Lápidos y Pastillas

Basta frotar ligeramente los Objetos para perfumarlos instantáneamente.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Se vende en España en todas las Perfumerías y Peluquerías.

El Catálogo joya se envía gratis.



Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA

de

E. COUDRAY

Perfumeria

especial, comprendiendo:

JABON — POLVOS DE ARROZ,

ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

Medicamentos
para Veterinaria.



Veterinary
Medecines.

FUEGO INGLÉS LÍQUIDO

PREPARADO POR VILLEGAS

El más energético, poderoso y conveniente vegatorio. Su acción es casi instantánea y no deja señal alguna. — Cojeras rebeldes, tratadas sin resultado por el Hierro enrojecido, han sido curadas á la primera aplicación del

FUEGO INGLÉS LÍQUIDO, DE VILLEGAS

Frasco con su brocha é instrucción, 3 pesetas.

FARMACIA DE VILLEGAS — PLAZA DEL ÁNGEL, 16, MADRID — BOTICA DEL BUEN SUCESO

* ENGLISH PHARMACY *

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANK



Aperitivos, Estomacales, Purgantes
Depurativos
Contra la Falta de Apetito
el Estreñimiento, la Jaqueca
los Váridos, Congestiones, etc.
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los Verdaderos en CAJAS
AZULES con rótulo de 4 colores y
el Sello azul de la Unión de los
FABRICANTES.
Paris, Farmacia Leroy y principales

OBRAS VENATORIAS

DE GUTIÉRREZ DE LA VEGA.

Investigaciones sobre la montería y demás ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. — Un volumen en 8.º, edición elzeviriana, en papel de hilo. Tirada de 60 ejemplares numerados, que no se ha puesto á la venta.

Nota. — Los pedidos se harán á la Administración de las Obras Venatorias, Travesía del Conservatorio, núm. 3, en Madrid.

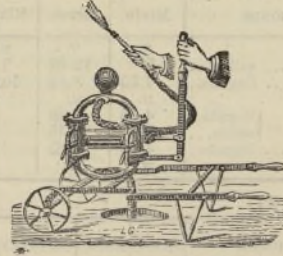
ALBERTO AHLES

15, Paseo de la Aduana. — Barcelona.

ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y trasiego. Prensas y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.

Catálogos gratis y franco.



CALZADO DE CAZA. — Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, número 19, Madrid. — Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida. — Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

MONTE DE CAZA

Se vende un montecito en término de Junquera, próximo á las estaciones de Fontanar y Junquera. Su suelo, chaparra, roble, jaras y demás arbustos, muy abundante en caza. Para más detalles, dirigirse á D. Mariano Orozco, Carmen, 3, Guadalajara.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz

especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

VINO DE MILLET

Chalybé Balsámico

TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas. — Precio 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día. Dep^{te} F. E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS. Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camella y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pequeños paños, rojeces, etc.). Para bañe ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡Gran novedad! **DUSSE**, inventor Rue J.-J. Rousseau, n.º 1, Paris. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCÍA, y en las Perfumerías Pasoual, Frera, Inglesa, Urquiolá, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de La Font, etc.